



Diócesis de San Juan de los Lagos

Enero 2024 No.524

Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Jaime Fonseca González, Pbro. Ildefonso García, Pbro. Alonso Jiménez Gómez, Sr. Jaime Jaramillo.

Diseño Gráfico: Miguel Ángel Ramírez Hernández.

1.- Editorial <i>Educar para la Paz</i>	1
2.- Voz del Pastor	2
3.- Espiritualidad Pastoral <i>Espiritualidad en medios de la violencia</i>	3
4.- Iglesia en salida <i>"El Hombre es «el camino de la Iglesia»"</i>	5
5.- Forjando cultura con identidad cristiana <i>Para un Cristiano</i> <i>¿Es malo practicar Yoga?</i>	7
6.- Raíces vivas de nuestra fe <i>400 años de milagros, de piedad y de amor</i>	10
7.- Observatorio pastoral <i>En Cristo estamos llamados a ser felices</i>	11
8.- Cultura del buen trato <i>Familia: el lugar privilegiado de formación en prevención</i>	14
9.- "Ni muy muy, ni tan tan" <i>Propósitos de Año Nuevo que transtornan nuestra vida</i>	16
10.- Tips TIC <i>Cambio de la Identidad Sexual</i>	17
11.- Página pedagógica <i>El cuidado compasivo</i>	19
12.- Subsidio de Evangelización y Pastoral <i>Jornada de la Salud Integral</i>	21
13.- Ruta del sínodo <i>Lo que viene después de la primera sesión del Sínodo</i>	40

EDUCAR PARA LA PAZ

Sólo a través de la educación las sociedades construyen lo que son e imaginan lo que quieren ser. Sólo mediante la dinámica de nuevos hábitos y valores se vislumbran otras posibilidades y se crean nuevas realidades de vida para individuos y comunidades.

En un país como el nuestro, donde la espiral de violencia ha crecido exponencialmente en las dos últimas décadas, es necesario que todos, especialmente las generaciones más jóvenes, interioricemos conductas de convivencia pacífica. Y el lugar más efectivo donde se trata de formar personas tolerantes, justas y pacíficas, es la familia y la escuela, sin descartar al resto de toda la comunidad educativa.

Las pedagogías que le apuestan a la transformación y construcción de una cultura de paz fomentan cambios en la forma de relacionarse las personas y colectivos, mediante prácticas de justicia social que incluyen relaciones justas, de tolerancia, inclusión, respeto de los Derechos Humanos en todas las esferas, mediación, encuentros interpersonales e interculturales, etc.

Las amenazas más graves a la paz no se limitan a la guerra; también la opresión, la exclusión, explotación, miseria, entre otras, pueden promover culturas de violencia.

Cualquier esfuerzo por educar para una cultura de paz incluye las siguientes actitudes y capacidades:

- Reconocimiento permanente del otro
- Comprensión, cooperación y responsabilidad entre personas
- Educar para el diálogo, la empatía, la comunicación no violenta y la solidaridad.
- Fomentar espacios donde las personas puedan expresar sus desacuerdos, discutir, deliberar, contrastar, actuar y transformar su mundo individual y comunitario
- Adquirir compromiso social y conciencia frente al cuidado del otro.
- Fomentar una actitud que asuma los conflictos como posibles escenarios de oportunidades en lugar de escenarios violentos
- Inculcar valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida basados en la no-violencia y el respeto de los derechos y libertades.

Algunos Tips sobre cómo educar para la paz en casa:

- Educar para la vida. La vida es el principal derecho, por tanto, debe ser preservado y defendido sin diferencia de raza, religión o cultura.
- Compartir con personas de otras creencias, razas, costumbres, idiomas, clases sociales, lugares, modos de pensar, etc.
- Enseñar a respetar a los demás y sobre todo a ser tolerantes ante sus diferencias.
- A través del diálogo y la convivencia pacífica.
- Dar mayor importancia al ser que al tener.
- Aprender tácticas para la resolución de problemas y conflictos es fundamental. Cuando haya un problema en casa evite gritos, insultos, golpes, castigos físicos, etc. Ellos siempre tendrán como patrón de vida lo que hayan aprendido en casa.



“El encuentro sanador y liberador con Cristo nos hace promotores de una vida digna”

En el marco de la XXXII Jornada mundial del enfermo, y motivados por nuestro VI plan Diocesano de pastoral, que nos invita a ser conscientes de la realidad diocesana en la que “se puede palpar el sufrimiento de los individuos y de la sociedad en lo físico, lo psicológico y lo espiritual, este año queremos proclamar con fuerza, convicción y esperanza, que el misterio del hombre, su dignidad y vocación, sólo se esclarecen a la luz del misterio de Cristo y éste bajo el signo de la compasión y la misericordia; estamos llamados a ser una Iglesia Samaritana, que levante, cure y sane al tirado en el camino y le devuelva su dignidad” (VI PDP 480).

“Dios nos está llamando a generar esperanza, a fortalecer y reconstruir una vida humana más plena para todos sus hijos, especialmente los descartados..., una vida que refleje en cada persona a Cristo el hombre perfecto y se manifieste en condiciones dignas para cada uno” (PGP 164). El Papa Benedicto XVI (+), nos recordaba que: “La salud del ser humano, de todo el ser humano, fue el signo que Cristo eligió para manifestar la cercanía de Dios, su amor misericordioso que cura el espíritu, el alma y el cuerpo” (Discurso a los participantes en la sesión plenaria del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 22 de marzo de 2007).

Por ello, los invito para que se aprovechen los materiales que ofrecemos con ésta intención para el mes de Febrero, mes dedicado a los enfermos y a quienes se dedican al cuidado de ellos, a fin de que los consejos y grupos de salud parroquiales, los ministros extraordinarios de la Comunión, el personal sanitario y todos los fieles que se dedican a la atención de enfermos o que deseen formarse en el campo de la salud, puedan verse favorecidos para ofrecer un servicio más profesional y humano a nuestros hermanos enfermos y quienes cuidan de ellos.

Los temas nos invitan a reflexionar sobre el cuidado y la atención a nuestros enfermos, con aspectos muy prácticos en relación a salvaguardar la dignidad del ser humano en sus diferentes etapas y aspectos. La alegría del servicio y el desafío de las nuevas tecnologías a los temas del duelo y a la toma de decisiones. No están organizados en forma de tema, dejando amplia libertad al ponente para realizarlo. Para finalizar, ofrecemos un elenco de oraciones para orar con y por los enfermos y así, acompañar especialmente los momentos de dolor, sufrimiento y duelo.

Dios nos conceda este tiempo de gracia y bendición para estar cercanos acompañando a las personas, que nos evangelizan desde su enfermedad y desde su servicio a los enfermos, y que nos aportan una gran energía espiritual a nuestros apostolados.

¡Por tu pureza sin mancha y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto, Madre santísima de san Juan!

+ MONS. JORGE ALBERTO CAVAZOS ARIZPE
Arzobispo de San Luis Potosí,
Administrador apostólico de San Juan de los Lagos.

ESPIRITUALIDAD EN MEDIO DE LA VIOLENCIA

(P. Francisco Escobar
Mireles)

«Que la paz de Cristo,
en la que ustedes fueron llamados para
formar un solo cuerpo,
reine en sus corazones.
Y sean agradecidos»
(Col 3,15).

El año civil inicia con la Jornada mundial por la paz, establecido por Pablo VI, en 1968 para promover y conservar ese don y tarea en todo el mundo, que "domine el desarrollo de la historia futura" de la humanidad.

Vivimos situaciones diversas de violencia y un ambiente de conflictos: guerras, secuestros, extorsiones, amenazas, pleitos, miedo... Cuando no se dispone de herramientas para afrontarlos, se acude a fuerza violenta, dominación, soborno, o se evaden y dejan crecer los problemas, deteriorando y complicando las relaciones. En vez de generar cambios positivos en lo social, personal y político, se reprime, elimina o destruye a los adversarios.

Necesitamos una espiritualidad para un proyecto de vida y relaciones más sanas. "Espíritu" significa aliento, ánimo, vigor, alma, vitalidad, respiro, fuerza, principio vital de acción. A los cristianos el Espíritu de Dios nos anima: "Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo" (Rm 8,9).

La espiritualidad es una manera concreta de ser, ver y actuar. Ofrece una respuesta en la profundidad del ser ante la adversidad que desafía. "Somos miembros unos de otros" (1Co 12,5). Somos seres en relación íntima, significativa, cercana, que da armonía. Una auténtica espiritualidad desarrolla y armoniza nuestras relaciones con Dios, consigo mismo, con los demás y con la naturaleza.

No huida, fuga o refugio, en una época violenta de la historia, o en una cultura de valores tergiversados o en ambiente de fuerte confrontación política. La búsqueda y experiencia de Dios ofrece salud mental, motivación, comportamiento, conciencia, imprime identidad y proyecta a nuevos y mejores horizontes. La persona decide entre actuar con violencia u optar por una respuesta no violenta.

Los individuos "resilientes" tienen fortaleza, expectativas saludables, dirección hacia objetivos, éxito en lo que emprendan y fe en un futuro mejor.

Perciben la situación emocional del interlocutor, manteniendo autonomía, comprensión y análisis de las situaciones. No se agotan ante los problemas, y a partir de ellos se proyectan, maduran y desarrollan sus habilidades para vivir. Es un proceso de educación, introspección, autoanálisis y reflexión de vivencias y horizontes.

Es importante compartir con otros, vivencias de fraternidad, encuentros de formación comunitaria para buscar y solucionar retos y dificultades con otros. Descubrir a Dios en el conflicto, como referente de discernimiento y construir una mejor sociedad desde el cambio en los individuos. La conciencia personal entra en interacción con la conciencia colectiva y elabora acciones sobre su entorno, en un proceso constante, progresivo y laborioso, en la complejidad de la historia.

No elimina el dolor por la violencia, pero detiene su impacto destructor. Esa acción concreta ante la violencia, actúa en la conciencia, y se expresa en las opciones. No es enajenarse y permitir que la violencia y otros conflictos le sometan y configuren su cotidianidad y su futuro.

Este año, su 57a edición tuvo por tema: "Inteligencia Artificial y Paz". El Mensaje del Papa Francisco primero profundiza en el progreso de la ciencia y tecnología como camino hacia la paz y el futuro de la Inteligencia Artificial (IA). Luego aborda su dimensión ética, cuestiones como privacidad, prejuicios y sus repercusiones en la dignidad humana, y alienta a enfrentar los desafíos para la educación y el desarrollo del derecho internacional. Señala algunos riesgos potenciales, como la desinformación y el control social; y la necesidad de un desarrollo responsable, de regular y supervisar las tecnologías de la IA al servicio de la familia humana y la protección de nuestra casa común.

Pide utilizar la IA para "promover el desarrollo humano integral, introducir importantes innovaciones en la agricultura, educación y cultura", "incluir a los últimos, es decir, a los hermanos y las hermanas más débiles y necesitados, es la medida que revela nuestra humanidad". Todos debemos atender y elegir bien si queremos entregar a las generaciones futuras un mundo mejor y más pacífico.

Vendrán las más grandes elecciones políticas en la historia de México: por los re-

presentantes que elegiremos (Presidente de la República, 500 diputados, 128 senadores, 9 gobernadores, todos los congresos locales y 1803 presidencias municipales: unos 20,263 puestos); por el padrón electoral (podrán votar 98.4 millones, en 170 mil casillas, con 530,000 funcionarios electorales), y por la definición del futuro de nuestra Patria. Evitar violencia requiere la participación responsable de todos los mexicanos buscando el bien de México.

Dicen nuestros Obispos: "Nuestras comunidades en México siguen padeciendo la inseguridad y la violencia que crecen de manera exponencial en muchas zonas de nuestro país. Y no se trata solo de estadísticas, sino de rostros y corazones de personas concretas que sufren las consecuencias de la violencia extrema, de la impunidad, de la desaparición de sus seres queridos, del cobro de piso, de la migración forzada y de las estrategias de seguridad fallidas... Debemos seguir buscando caminos operativos para construir una cultura de la paz. Participar en estas propuestas, de manera que nos lleven a la reconciliación y a la pacificación tan anheladas" (Mensaje de la 115° asamblea plenaria n. 4). Buscar la sección "Diálogo nacional por la paz" en la página de la CEM: <https://cem.org.mx/>

El desafío del ambiente de violencia y crisis es decisivo para encontrar sentido a nuestra existencia como vocación de ser para los demás. La espiritualidad empapa lo que somos y nuestras actitudes ante toda relación, acción, vínculos: "Estén siempre alegres... lo repito, estén alegres" (Flp 4,4). No se trata de acumular y transferir información, sino interesar y comprometer a más gente en la búsqueda de soluciones no violentas construyendo el bien común, desde su interior espiritualidad. «Donde esté tu tesoro ahí estará también tu corazón» (Mt 6,21).

Dijo el niño: "Papá, si matamos a todos los malos, ¿quedaríamos sólo los buenos?". Contestó el papá: "No, hijo, quedaríamos sólo los asesinos". La Muerte de Cristo no fue respondida con venganza, sino con perdón, y fidelidad hasta el martirio. Educar para la paz tiene cuatro ámbitos: 1) Transparencia en el entorno general. 2) Respeto a los derechos humanos y legalidad (leyes, normas, reglamentos e instituciones). 3) Transformación pacífica de conflictos (las contradicciones y adversidades). 4) Solidaridad y diálogo intercultural.

“EL HOMBRE ES «EL CAMINO DE LA IGLESIA»”

(San Juan Pablo II)

(P. J. Roberto Meléndez F.)

La Iglesia es la comunidad de los bautizados en el nombre de cada una de las Personas de la Santísima Trinidad; son seres humanos que por las aguas del Bautismo pasan a formar la ekklesía, la asamblea de los convocados por el llamado de Dios; y la tarea de los que forman esta asamblea y comunidad es dar testimonio del Evangelio de Cristo a otros humanos, dentro y fuera de esta comunidad; dar testimonio del amor a Dios, sobre todas las cosas y con todo el corazón (Dt 6,4), y de amar al prójimo como Cristo nos ama (Jn 13,34).

Si la Iglesia está formada por seres humanos, por “hombres” (término que abarca los individuos de ambos sexos), y su tarea es anunciar la Buena Noticia a otros humanos, eso requiere valorar a todo ser humano y a todos los seres humanos, y trabajar por personalizarse y ayudar a personalizar a los otros (como enseña el personalismo de Emanuel Mounier); tarea que requiere una sana antropología filosófica, bíblica y teológica.

En la raíz de la antropología filosófica está la pregunta: ¿qué es el hombre? ¿quién soy yo? Es la pregunta que el ser humano se ha hecho desde hace muchos siglos, y se sigue haciendo, con la invitación que hacía Sócrates a sus oyen-

tes: “**γνωθι σεαυτόν**” (gnóthi seautón), ‘conócete a ti mismo’,¹ y con la encomienda de reflexionar sobre quiénes somos cada uno de nosotros y los otros, porque “una vida sin examen (sin reflexión) no merece ser vivida”²; y en ese examen reconocer los rasgos propios y positivos del ser humano. Hoy es tan necesaria y urgente en la sociedad la presentación de una sana antropología, porque estamos tan influidos de relativismo e ideologías reductivas.

Los autores de la Biblia también se hacen esta pregunta en medio de la contemplación de la grandeza de la creación: “Al ver el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? (Sal 8,4).

¿Qué es el ser humano? ¿de dónde le viene su dignidad y su grandeza? Y la Palabra de Dios nos da la base de la antropología bíblica: “Dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra ... Creó, pues Dios al ser humano a imagen suya ... macho y hembra los creó” (Gn 1,26-27); “Yahvé Dios modeló al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó un ser viviente” (Gn 2,7).

Para nosotros cristianos católicos estas afirmaciones las aceptamos sin dificultad; y son los textos en que nos apoyamos para defender la dignidad humana: el ser humano, varón y varona, somos creados por Dios, que nos dio la vida, nos dio el alma, nos hizo superiores en dignidad, por tanto, la vida humana es sagrada y somos la cumbre de la creación; y en cada ser humano hemos de reconocer esta imagen y semejanza de Dios; aunque actualmente la neurociencia cuestiona estas afirmaciones, señalando que nuestras funciones más básicas también las realizan los primates no humanos, como un aparente razonamiento, la capacidad de darse cuenta de que otros tienen deseos, intenciones, necesidades (teoría de la mente), y de una cierta capacidad de solucionar

problemas, un cierto dominio del lenguaje por los chimpancés, una rudimentaria capacidad altruista³. Aunque el ser humano supera con mucho a los animales y tiene una compleja vida social, y actitudes muy propias que lo hacen diferente (somos los únicos animales que pueden distinguir la realidad de la ficción, Somos los únicos animales que razonan sobre fuerzas inobservables. Los seres humanos son el único animal que se sonroja. La capacidad de tener autocontrol. Una actitud de altruismo permanente)⁴.

Este ser humano que somos nosotros, tiene una dignidad, que no se nos otorga por algún gobierno o una ley, sino que se tienen por el hecho de ser humano.

¿Qué es dignidad? El diccionario es poco claro al definir este término: "cualidad de digno"⁵. Digno: "merecedor de algo. Que tiene dignidad o se comporta con ella"⁶.

Podemos afirmar que tenemos dignidad por ser humanos, por ser imagen y semejanza de Dios, por haber recibido la vida por un querer de Dios, porque hay rasgos distintivos como humanos: ser conscientes (darnos cuenta de nosotros y nuestro entorno), tener conciencia moral (distinguir el bien y el mal), pensar, elaborar lenguajes para comunicarnos y crear cultura, aspirar a lo infinito, a la relación con Dios (el "nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti", de san Agustín); ir más allá de los impulsos; ser capaces de amar, etc.

A este ser humano es al que se dirige la tarea de la Iglesia, como san Juan Pablo II afirmó: "El hombre es 'el camino de la Iglesia'",⁷ "camino que conduce en cierto modo al origen de todos aquellos caminos por los que debe caminar la Iglesia, porque el hombre – todo hombre sin excepción alguna– ha sido redimido por Cristo, porque con el hombre – cada hombre sin excepción alguna– se ha unido Cristo de algún modo, incluso cuando ese

hombre no es consciente de ello, «Cristo, muerto y resucitado por todos, da siempre al hombre» –a todo hombre y a todos los hombres– «... su luz y su fuerza para que pueda responder a su máxima vocación».⁸

Lo tenemos claro, el ser humano, porque tiene dignidad, es el camino que la Iglesia debe recorrer. Es al ser humano, con sus "alegrías y esperanzas" (GS 1), al que las personas de la Iglesia debemos conocer y evangelizar. Dice la justificación del año pastoral de la Dignidad Humana: "La crisis antropológico-cultural ha traído como consecuencias negativas, entre otras cosas, la desestructuración del tejido social y la falta de valoración de la dignidad de las personas a causa del individualismo, la cultura del descarte, la cultura de la muerte y el materialismo" (VI PDP 480).

El tejido social roto sin duda que se remienda en la valoración, en la cercanía, en la escucha atenta de la persona y de las personas. Esa es tarea de una Iglesia en salida, salir de nuestras prisas y activismo, para bajar de nuestra cabalgadura y acercarnos al otro, al hermano, y colaborar en "el proceso constante para buscar el desarrollo óptimo de nuestra condición como humanos"⁹.

Notas

1. Cf. <https://www.culturagenial.com/es/conocete-a-ti-mismo/>

2. Platón, Apología de Sócrates.

3. Cf. Gazzaniga Michael S., ¿Qué nos hace humanos?, Paidós. México 2019.

4. Ibid.

5. Diccionario de la Lengua Española (RAE), <https://www.rae.es/drae2001/digno>.

6. Diccionario de la Lengua Española (RAE), <https://www.rae.es/drae2001/dignidad>

7. Juan Pablo II, ÁNGELUS Domingo 30 de enero de 1994.

8. Juan Pablo II, Encíclica Redemptor Hominis n. 14.

9. Cf. Martínez, Fidel - Del Río, Héctor, La Dignidad de ser Persona. SER Editorial. pag. 19.





PARA UN CRISTIANO ¿ES MALO PRACTICAR YOGA?¹

P. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza

Este artículo, extraído del libro “El Teólogo Responde, Respuestas católicas a dudas y objeciones de los hombres del tercer milenio volumen 2”, de Miguel Ángel Fuentes, quiere responder a la duda de qué grado de peligrosidad tiene para un cristiano la práctica del yoga, en qué puede comprometerse como creyente e, incluso, si es válido su uso en el contexto de la oración.

1. Qué es el yoga

En el pensamiento tradicional hindú, el yoga es un conjunto de técnicas de disciplina personal y métodos de meditación para lograr la unión con la divinidad o con lo divino; puede describirse también como un conjunto de técnicas y ejercicios de ascetismo y de dominio de sí, que comprende desde ejercicios y métodos físicos, gimnásticos, corporales, respiratorios, etc., más o menos naturales, hasta complicadas prácticas y procedimientos de concentración mental o meditación, posturas, etc.; todo esto mezclado con ideas filosófico-religiosas propias del hinduismo, con la pretensión de llegar a una condición mística o unión con lo divino. Hay varias formas de yoga: la clásica, la budista, la jaina. En su aspecto técnico necesita una iniciación, pues no puede aprenderse en solitario, sino que hay que tener un maestro, un gurú².

«Las técnicas del yoga consisten en suprimir los estados de conciencia, calmar las vibraciones mentales y reemplazarlas por una experiencia intuitiva, extra-racional»³.

Para eso, el yogui (practicante del yoga) tiene que pasar por ocho etapas⁴:

1° El freno de sí mismo (yama), que implica disciplina de las emociones y de las pasiones, un vivir sencillo, laborioso, honesto, decente, etc.

2° El freno de la mente (niyama), obtenido por medio de un régimen oportuno de lavados internos, buscando la purificación física (sin esto no podría soportar los difíciles ejercicios de los estadios siguientes).

3° Las posturas y actitudes (âsana y mudrâ) que son muy numerosas (algunas conocidas como la posición «flor de loto», en la cual se suele figurar el Buda; la «del árbol», en la que se sostiene con un solo pie, teniendo el otro apoyado con la planta sobre el interior del muslo; la «del sostenerse sobre la cabeza»; etc.). Muchos creen equivocadamente que todo el yoga se reduce a esto, es decir, hacen de él un método para ejercitarse físicamente.

4° Los ejercicios de respiración (prânâyâma) con sus tres etapas (inspiración, respiración y parada del soplo durante un tiempo determinado).

5° El abstraer los sentidos del mundo exterior (pratyâhâra).

6° La concentración de la mente (dhâranâ) que posibilitan mantener la mente fija sobre un determinado asunto, sin posibilidad de distracción.

7° Control de la voluntad (dhyâna). Es un estadio de total alejamiento de toda sensación, de calma interior sin pensamiento alguno.

8° El éxtasis (samâdhi) o aislamiento del “verdadero yo” de los ilusorios velos de las apariencias (mâyâ). Apunta al conocimiento del “verdadero yo” mediante la extinción de la individualidad.

Hay quien incluso asegura que estas etapas van acompañadas por poderes extraordinarios y por conocimientos sobrehumanos que corresponderían al contacto del yogui con la «Verdad»; o al menos se pueden manifestar poderes telepáticos o fenómenos similares.

2. Problemas médicos

Como se ve por lo dicho más arriba, el Yoga mezcla principios de orden filosófico y religioso con elementos físicos (posturas, métodos de relajación, de concentración, etc.).

¿Es posible separar la metodología de autodomínio corporal de sus principios filosóficos? En cierta medida es innegable. Suponiendo que una persona sólo usa el yoga como ejercicio físico y de meditación, ¿puede esto perjudicarlo? Según Carlo Rizzo (quien fuera docente en la cátedra de Enfermedades Nerviosas y Mentales en la Universidad de Roma) para realizar adecuadamente el método físico que el yoga enseña en sus primeros estadios es necesario ser joven y además estar exento de enfermedades cardio-respiratorias o pleuro-pulmonares, de lo contrario algunos ejercicios no podrán ser realizados con la necesaria intensidad y perseverancia, resultando dañosos para el organismo del aprendiz. Pero, sobre todo, este médico hacía importantes reservas desde el punto de vista psiquiátrico respecto de los últimos estadios yóguicos, por cuanto tales experimentos de autodomínio podrían favorecer –en individuos jóvenes o inmaduros– la aparición de manifestaciones psicopatológicas⁵.

En cuanto a aquellos que se limitan a usar del yoga lo que prescribe para la tercera o cuarta etapa, (posiciones corporales y ejercicios respiratorios) sólo hay que decir que no puede ser considerado propiamente yoga.

3. Problemas filosóficos y teológicos

Hay que señalar algunos recelos totalmente justificados que impone el uso del yoga por parte de un cristiano.

1) Ante todo, «en las ideas y técnicas del yoga en sus varias escuelas y formas, junto a elementos naturales (afirmaciones o prácticas que pueden

ser útiles para el dominio de sí o para la oración), se encuentran elementos que difícilmente se pueden considerar válidos, ni aun naturalmente (por ejemplo, la tendencia al panteísmo⁶, la disolución de la persona y de la actividad personal como meta ideal de la ‘mística’, confusas y equívocas explicaciones sobre la naturaleza humana y sus relaciones con el resto de la realidad, infravaloración de aspectos de este mundo, etc.)»⁷.

Es cierto que pueden separarse los ejercicios físicos y psíquicos del yoga de las ideas de fondo, pero esto no es siempre fácil de hacer, y especialmente hay que tener en cuenta que la mayoría de los autores que divulgan las prácticas yóguicas participan también de las ideas que están debajo.

2) Si no es inmoral, al menos es indudablemente muy peligroso el recurrir a la técnica yoga en orden a adquirir (creyendo que lo conseguirán de este modo) algún poder mental como la telepatía o alguno de los fenómenos relacionados. Esto puede exponerse a despertar alguna tendencia histérica o paranoica.

3) ¿Qué decir de uso de las técnicas yóguicas como auxiliares de la oración cristiana? El posible uso erróneo de estas técnicas (como de cualquier otra inspirada en las modas orientalizantes) queda suficientemente advertidas en la Carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre «algunos aspectos de la meditación cristiana». Este documento responde al valor que pueden tener para los cristianos formas de meditación o métodos orientales. En una nota aclara que «Con la expresión ‘métodos orientales’ se entienden métodos inspirados en el Hinduísmo y el Budismo, como el ‘Zen’, la ‘meditación trascendental’ o el ‘Yoga’. Se trata, pues, de métodos de meditación del Extremo Oriente no cristianos que, no pocas veces hoy en día, son utilizados también por algunos cristianos en su meditación»⁸.

Entre otras cosas, el Documento repasa brevemente la historia de los modos erróneos de hacer oración que desde los primeros siglos intentan involucrarse en la espiritualidad cristia-

na⁹: «Ya en los primeros siglos se insinuaron en la Iglesia modos erróneos de hacer oración, de los cuales se encuentran rastros en algunos textos del Nuevo Testamento (cf. 1Jn 4,3; 1Tm 1,3-7 y 4,3-4).

Nuevamente hoy reaparecen: «Formas erróneas, que resurgen esporádicamente a lo largo de la historia al margen de la oración de la Iglesia, parecen hoy impresionar nuevamente a muchos cristianos, que se entregan a ellas como remedio -psicológico o espiritual- y como rápido procedimiento para encontrar a Dios».

Mirando, pues, la expansión de la moda orientalista en nuestros días sigue: «Con la actual difusión de los métodos orientales de meditación en el mundo cristiano y en las comunidades eclesiales, nos encontramos de frente a una aguda renovación del intento, no exento de riesgos y errores, de fundir la meditación cristiana con la no cristiana. Las propuestas en este sentido son numerosas y más o menos radicales: algunas utilizan métodos orientales con el único fin de conseguir la preparación psicofísica para una contemplación realmente cristiana; otras van más allá y buscan originar, con diversas técnicas, experiencias espirituales análogas a las que se mencionan en los escritos de ciertos místicos católicos; otras incluso no temen colocar aquel absoluto sin imágenes y conceptos, propio de la teoría budista, en el mismo plano de la majestad de Dios, revelada en Cristo, que se eleva por encima de la realidad finita. Por esto, proponen abandonar no sólo la meditación de las obras salvíficas que el Dios de la An-

tigua y Nueva Alianza ha realizado en la historia, sino también la misma idea de Dios, Uno y Trino, que es Amor, en favor de una inmersión “en el abismo indeterminado de la divinidad”. Estas propuestas u otras análogas de armonización entre meditación cristiana y técnicas orientales deberán ser continuamente discernidas con un cuidadoso discernimiento de contenidos y de método, para evitar la caída en un pernicioso sincretismo».

Lamentablemente muchos autores católicos han quedado fascinados por la moda oriental y pretendiendo usar sólo la metodología oriental han terminado asimilando también sus principios filosóficos erróneos. Llegando a «sustituir la revelación acontecida en Cristo con una intuición de Dios sin forma ni imágenes, hasta llegar a hablar de Dios como de un vacío puro». La Congregación para la doctrina de la fe señaló que estas «posiciones... son incompatibles con la fe católica y pueden causar grave daño»¹⁰.

¿Qué decir a quien cree que es capaz de separar los mecanismos físicos de relajación y concentración de todo el conjunto de elementos equívocos filosóficos, religiosos y morales que están detrás del yoga auténtico, en orden a usarlos solamente como auxiliares de su método de ejercicio físico, estudio u oración? Hay que decirle que, aunque ciertamente no se puede juzgar como una acción moralmente reprochable (pecado), la experiencia demuestra que, en la práctica, no es tan sencillo no quedar atrapados en este pensamiento pseudo orientalista.

¹ Artículo tomado de “Miguel Ángel Fuentes, El Teólogo Responde, Respuestas católicas a dudas y objeciones de los hombres del tercer milenio Volumen 2”, Nueva York 2011, pp. 196-201.

² Cf. J. Roger Rivièrè, Yoga, en Gran Enciclopedia Rialp, t. 23, pp. 802-803.

³ Cf. J. Roger Rivièrè, p. 803.

⁴ Cf. Carlo Rizzo, El Yoga, en: AA.VV., Cien problemas de conciencia, Difusión, Bs.As. 1962, pp. 305-317.

⁵ Cf. Carlo Rizzo, El Yoga, pp. 313-314.

⁶ Panteísmo: Sistema de pensamiento de quienes creen que la totalidad del universo es el único Dios (todo es dios).

⁷ Cf. J. Roger Rivièrè, p. 802.

⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta sobre algunos aspectos de la meditación cristiana, 1989, Introducción, nota 1.

⁹ Ibid., n. 8-12.

¹⁰ Congregación para la Doctrina de la Fe, Notificación fechada el 24 de junio de 1998.

Bibliografía para profundizar:

-DELAHOUTRE, MICHEL, Yoga, en: Diccionario de las religiones, Herder, Barcelona 1987, 1845-1847.

-CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta sobre algunos aspectos de la meditación cristiana, 1989.

-ROGER RIVIÈRÈ, J., Yoga, G.E.R., tomo 23, 802-803.

-RIZZO, CARLO, El Yoga, en: Varios, Cien problemas de conciencia, Difusión, Buenos Aires 1962 (tiene importantes observaciones médicas).

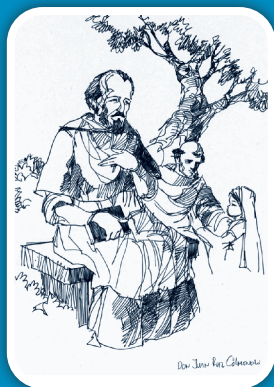
400 Años de Milagros, de Piedad y de Amor a través de una imagen, resucitada y resucitadora

DECIMOTERCERA PARTE:

DISPOSICIONES SOBRE CULTO A LA CIHUALPILLI DURANTE EL OBISPO JUAN RUIZ COLMENERO.

(TOMADO DE LA CONFERENCIA DEL PBRO. JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ ALVIZO)

(P. Jaime Fonseca)



Continuamos con las disposiciones que el Obispo Juan Ruiz Colmenero dio sobre el culto a la Virgen de San Juan como fruto de las visitas hechas a la población de lo que hoy es San Juan de los Lagos. La tercera disposición, más detallada respecto al modo de "privatizar" la

imagen, fue sobre la forma y los tiempos en que los fieles podían ver a la Virgen de San Juan. Si bien, desde 1634 se hablaba de que la imagen estaba expuesta en su caja con puertas y llave, ahora debía estar colocada en un nicho y cubierta con un velo corredizo para cumplir el fin antedicho.

Para 1650 agregó una prohibición más. Si bien, desde los dos años antecedentes había dictado "excomunión y pena pecuniaria"¹ a quien sacara a la venerable imagen de su tabernáculo, al parecer los cófrades aprovechando las holguras de la norma, seguían llevando la imagen original para la cuesta de limosnas. La disposición episcopal dictada en marzo de 1650, en primera instancia concedía la licencia anual para la práctica, pero en un segundo momento argumentaba haber sido "informado de la equivocación que causa el pedir limosna para la dicha cofradía con [la] imagen de Nuestra Señora dando al trocado a los fieles que la pide".

De esta manera los cofrades sin caer en expresa excomunión, pero incumpliendo la normativa del resguardo de la milagrosa imagen, fueron impelidos a dejarla en su santuario y ahora "llevar la imagen del santo titular [san Juan Bautista] u otra

de su devoción y no la de Nuestra Señora porque se siguen los inconvenientes referidos y los demás que se dejan considerar"² Fue entonces que, para no caer en incumplimientos, debieron favorecer a las réplicas de la efigie para llevar consigo y alentar la "privatización episcopal" que trajo consigo el fervor devocional y las masivas peregrinaciones para poder acceder al contacto, al menos visual, con la venerable imagen.

A pesar de estar en su nicho, la imagen no estaba expuesta públicamente a la veneración de los fieles. Este modo de ejercer un culto aparentemente privatizado hizo posible que la imagen apareciera a los ojos de la feligresía solamente en las misas solemnes. La normativa establecida por el obispo Ruiz Colmenero para la exposición de la venerada imagen determinó que esto se efectuara "teniendo cerradas las puertas de dicho tabernáculo los días feriados y fiestas comunes y abriéndole con el velo corrido en las fiestas particulares, y quitado [el velo corredizo] de suerte que la imagen se descubra y se ofrezca [a la vista] dentro del tabernáculo mismo a los ojos del pueblo, en las [misas] de primera clase y mayor solemnidad".³

Esos días comunes, llamados por el obispo días feriados y de fiestas comunes, a pesar de que llegasen grandes cantidades de peregrinos, el velo debería mantenerse corrido y la imagen dentro de su tabernáculo oculta a los ojos de los fieles, quienes sólo podían verla durante el tiempo establecido para las misas de primera clase. Según la calendarización preconiliar se denominaban misas de primera clase a las solemnidades y fiestas de especial referencia a los misterios de la vida de Jesucristo y de su madre la Virgen Santísima.

(continuará)

¹ Libro General de Visitas -1648, f. 91r.

² AHAG, Sección: Gobierno, Serie: Parroquias, San Juan de los Lagos, Caja 1, Expediente 5, f. 1v.

³ Ibidem.

⁴ LGV-1648, f. 91r.



EN CRISTO ESTAMOS LLAMADOS A SER FELICES

(Equipo Observatorio Pastoral)

Tomo como referencia tres escritos para esta reflexión:

a) *Andrés Oppenheimer, Cómo salir del pozo de la infelicidad: la receta global.*

b) *José Antonio Pagola, Es bueno creer en Jesús.*

c) *Miguel Ángel Mesa, Las Bienaventuranzas de la reilusión.*

Pagola toma como referencia al filósofo latino Séneca que escribió un tratado sobre la felicidad, titulado: *De vita beata*, que comienza: «Todos los hombres, hermano Galión, quieren vivir felices». El ser humano anda siempre tras la felicidad. Si no la tiene, la busca; si cree poseerla, trata de conservarla; si la pierde, se esfuerza por recuperarla.

Andrés Oppenheimer señala que la búsqueda de la felicidad se ha convertido en el Santo Grial de nuestra era. Comienza desafiando la noción convencional de que el crecimiento económico es el único indicador de progreso y felici-

dad. A nivel cristiano el teólogo Pagola indica que NO SON POCOS los que están abandonando la fe porque, en el fondo, nunca han experimentado que Dios podía ser para ellos fuente de vida y de alegría.

Oppenheimer identifica otros factores, como la pérdida de comunidad, la falta de propósito y la adicción a las redes sociales, que contribuyen a la creciente insatisfacción global. Nos sumerge en la nueva "ciencia de la felicidad", respaldada por evaluaciones de impacto y evidencia sólida. Desde las "escuelas de la felicidad" en la India hasta los "recetadores sociales" en el Reino Unido y los grupos de voluntarios en Dinamarca, Finlandia y Bután, el autor presenta innovadoras estrategias para combatir la infelicidad en distintos ámbitos.

Las revueltas en América Latina y el mundo árabe, observó un aumento en la satisfacción personal a medida que mejoraba el acceso a la tecnología, pero también un aumento concomi-

tante en el descontento. Por su parte Pagola señala que La felicidad no se compra. Con dinero sólo se puede adquirir «apariencia de felicidad». Se compra placer, comodidad o bienestar. Nosotros hemos elaborado nuestras propias «bienaventuranzas». «Dichosos los que tienen dinero, los que se pueden comprar el último modelo, etc.

E. Schillebeeckx hacía esta grave afirmación: «La razón primordial de que nuestras iglesias se vacíen parece residir en que los cristianos estamos perdiendo la capacidad de presentar el Evangelio a los hombres de hoy con una fidelidad creativa, como una buena noticia...».

Y Oppenheimer destaca la importancia de aprender a interiorizar lo positivo en nuestras vidas. aborda la relación entre la felicidad y la riqueza, desafiando la idea de que más dinero siempre conduce a más felicidad.

La cultura moderna ha nacido con la sospecha de que Dios es enemigo de la felicidad.

Nos podemos preguntar ¿es posible ser feliz? A través de la lente de la ciencia de la felicidad, Oppenheimer desafía las concepciones convencionales y nos invita a repensar nuestro enfoque colectivo hacia una vida más plena y satisfactoria. Pagola señala que quizás la felicidad está ahí, en nosotros, en la vida misma, pero yo no me entero.

Nosotros como creyentes debemos de tener siempre presente que la felicidad no es algo fabricado por el hombre, sino regalo de Dios. Hay una felicidad que tiene su origen en Dios y que nosotros podemos acoger, experimentar y disfrutar. Lo que tienen que hacer estas personas a las que Jesús se dirige, es tomar conciencia de esa felicidad. Descubrir cómo esa actitud concreta de pobreza, de amor misericordioso., les está abriendo la posibilidad de experimentar la verdadera felicidad que siempre es regalo de Dios.

Jesús de Nazareth nos enseñó el camino para alcanzar la felicidad a través de las bienaventuranzas, que no hacen depender la felicidad de ningún suceso venturoso, ni de acontecimientos agradables que nos puedan suceder. La felicidad brota del Dios revelado y regalado en Jesucristo. Lo decisivo es abrirse al misterio de la vida con confianza. Las bienaventuranzas indican el camino acertado para acoger y experimentar esa felicidad regalada.

La felicidad no es necesariamente llegar a un estado de bienestar, ni tampoco al mundo del placer. Pagola señala que es una grave equivocación pensar que lograremos la felicidad satisfaciendo nuestros deseos inmediatos. La idea de «bienestar» tan extendida hoy en nuestra cultura es de origen relativamente reciente. El Diccionario de la Real Academia le asigna estas dos acepciones: «Conjunto de las cosas necesarias para vivir bien»; «vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad». Es fácil constatar que muchas personas, aunque hablan de felicidad, lo único que buscan es «bienestar».

Las redes sociales y las grandes compañías publicitarias nos conducen a muchas situaciones de falta felicidad, es ahí nos vamos cayendo engañados y entonces nos sentimos frustrados porque cometemos una equivocación damos por supuesto que, para lograr la felicidad, tenemos que poseer cosas, dinero, éxito, sexo , todo aquello que responda satisfactoriamente a nuestros deseos.

Pagola señala que el camino que nos propone Cristo a través del Sermón de la Montaña es diferente, porque a felicidad que las bienaventuranzas prometen no consiste en una excitación emocional o una sensación agradable. Lo que Jesús anuncia es una «plenitud de vida». Un estado de plenitud, de verdad, de paz, que puede darse en esas personas porque en ellas reina Dios, tengan o no satisfechos sus deseos inmediatos.

La felicidad de la que hablan las bienaventuranzas no se debe a una cosa, un objeto o un logro concreto. Las bienaventuranzas nos indican el camino hacia esa felicidad. La persona se va acercando a la felicidad cuando va aprendiendo a liberarse, a no tener apegos.

Dios nos ha llamado a la vida, y una vida en abundancia, de ahí que estamos llamados a tratar de ser lo más felices que se pueda, ya el Papa Francisco el 10 de mayo del 2013 decía: "El cristiano es un hombre o una mujer alegre", reiteró el Papa Francisco, que la alegría del cristiano no es la alegría que viene de motivos coyunturales, sino que es un don del Señor que colma el interior.

"A veces estos cristianos melancólicos tienen más cara de pepinillos en vinagre que

de personas alegres que tienen una vida bella", añadió.

"La alegría no puede quedarse quieta: debe caminar -continuó-. La alegría es una virtud peregrina. Es un don que camina, que camina por los senderos de la vida, camina con Jesús, predicar, anunciar a Jesús, la alegría, alarga el camino, lo amplía. Es una virtud de los grandes, de los grandes que están por encima de

las nimiedades, por encima de las pequeñeces humanas, que no se dejan implicar en las cosas pequeñas internas de la comunidad, de la Iglesia: miran siempre al horizonte".

Tratemos de reinventarnos, de renovar nuestra alegría y hacer nuestras las bienaventuranzas que nos ha traído el nacimiento de Jesucristo, te invito para que intentes ser más feliz con estas propuestas que nos propone M. Angel Mesa:

- **Felices quienes pueden ver y valorar los pequeños-grandes milagros que se producen cada día.**
- **Felices quienes son capaces de prescindir de todo lo que les ata, porque ya son libres.**
- **Felices quienes renacen cuando perciben que aún conservan destellos del niño o la niña que llevan dentro.**
- **Felices quienes oran sin prisa, sin método, como si conversaran con su mejor amigo.**
- **Felices quienes sienten la amistad como un perfume siempre fresco, cuya fragancia les embriaga.**
- **Felices quienes siguen soñando, recuerdan sus sueños e intentan hacerlos realidad.**
- **Felices quienes se reservan cada día unos momentos de silencio para entrar gozosos en su corazón.**
- **Felices quienes beben en las fuentes de la Palabra y de los acontecimientos cotidianos.**
- **Felices quienes no se dejan abatir por los problemas, ni se complacen excesivamente en sus éxitos.**
- **Felices quienes se conmueven y luchan por eliminar la miseria, el odio y la injusticia.**
- **Felices quienes mantienen la esperanza, a pesar de tanta muerte, hambre y violencia.**
- **Felices quienes celebran con gozo las pequeñas e importantes victorias de los pobres.**
- **Felices quienes tejen con paciencia y firmeza a su alrededor redes de solidaridad.**
- **Felices quienes intentan descubrir en los demás lo positivo que tienen y disculpan sus errores.**

Vivamos este año felices en el encuentro con Cristo, bebiendo de la fuente de la Palabra de Dios, poniéndole toda la actitud para que seamos signos de esperanza y consuelo ante todos los que sufren. Dios nos quiere felices y por eso ha declarado bienaventura-

dos a quienes lucha por vivir de otra manera, no apegados al mundo, sino a los bienes del cielo.

Todos estamos llamados a proyectar el rostro alegre del niño que ha nacido.



Familia: el lugar privilegiado de formación en prevención

(Carolina Téllez Estrada
Especialista en Protección de Menores)

Cuando hablo de formación en este artículo, lo hago en el sentido de aquellas experiencias, aprendizajes, creencias que una persona va acumulando a lo largo de su vida y que comienzan a adquirirse (ahora lo sabemos científicamente) desde el vientre materno.

Aclarado lo anterior, es entonces el entorno en el que se nace el principal proveedor de esta formación, sin embargo, como católicos, al recibir las aguas del Bautismo nos convertimos en parte de la familia cristiana, y parte de una familia mayor, hijos de Dios.

Las experiencias que tenemos tanto en el hogar en que vivimos como en la parroquia a la que asistimos van proporcionando una comprensión del mundo, nos va ayudando a incorporar valores y aprendizajes sobre lo deseable e indeseable para la integridad de nuestra persona.

Cabe entonces reflexionar ¿Qué estamos transmitiendo con nuestras acciones y omisiones sobre lo que Dios desea para nosotros sus hijos? Si tomamos como referencia el texto Bíblico de la Huida a Egipto (Mt 2,13-14) encontraremos las pautas coherentes que como familia cristiana tenemos que tener:

1. Disposición a la Escucha interna e inspiración Divina.

Dice el texto: "... el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: -Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise..." Y podemos reflexionar las múltiples formas en que en la actualidad Dios se hace presente a través de nuestra intuición, información, otras personas que nos intentan hacer ver los riesgos que rodean a nuestras familias, sin embargo, el reto es la escucha atenta, el desafío es hacer lo necesario a pesar de que no es fácil e implica renunciaciones, distancia, pérdida de estabilidad... ¿qué más habría perdido o tenido que dejar José para salir de pronto a un País extranjero?

Además, lo que el ángel le pide a José no es algo sencillo de asimilar, le hace saber el riesgo que corre frente al poder y la importancia de poner a salvo a su familia. ¿Cuántos de nosotros nos quedaríamos congelados de miedo y confusión al saber algo que no nos esperábamos? Esto es una realidad que enfrentan las familias y su entorno cuando se rebela un abuso: shock, impacto, confusión, miedo... pero el mandato es claro: "Levántate", es una orden de poner a salvo.

2. Acción Inmediata y contundente.

José hace lo necesario y se va: "...José se levantó en medio de la noche"... lo cual representa la oscuridad de falta de información, incertidumbre, dificultad, y aun así, se pone de pie, una acción tan aparentemente sencilla, levantarse del impacto, del miedo, ponerse en pie para poder actuar... José toma acción haciéndose cargo de María y Jesús. Hace lo necesario a pesar de las dificultades que esto representaba.

Dejarnos orientar y ser coherentes no es fácil pero se hace necesario para verdaderamente poner a salvo a quienes están en situación de riesgo o han sufrido un abuso.

En el caso del abuso, la acción inmediata es la denuncia, el no callar, no subestimar el daño, no ser cómplices al minimizar, o esperar "a ver a quién le toca", si no lo sabemos, nos ponemos de pie e investigamos, preguntamos... ponernos de pie es hacer lo necesario para que la seguridad vuelva a nuestro hogar y parroquia... José es el ejemplo de acción inmediata, frente a los millones de pretextos que pudo haber puesto, ¿por qué seguimos poniendo pretextos nosotros?

3. Responsabilidad sobre los más vulnerables.

La acción de tomar a María y al niño tiene también dos sentidos, les lleva consigo, pero simbólicamente también tiene que ver con asumirse responsable de proteger, cuidar y poner a salvo a su familia. Y nos decimos familia cristiana. Y qué fácil es decir: a mí no me toca.

Cuando se revela un abuso, hacer lo necesario para proteger es fundamental, y aquí es donde como familia cristiana tenemos que entender que es tarea de todos porque el llamado de José es el llamado a todos los que rodeamos a quienes son vulnerables y esto no es fácil. Muchas veces nos preocupa más no meternos en problemas, el miedo a las represalias, y la gran tentación es no hacer, dejar que alguien más se haga cargo, que otro se ensucie las manos o peor aún, que la víctima se calle y no nos incomode para seguir con nuestra vida igual.

Y este llamado es a cada bautizado, sea sacerdote, religiosa, consagrado o laico, todos somos responsables sobre quienes son vulnerables, el llamado es a tomar esta responsabilidad en serio, con determinación y coherencia, ¿no es acaso que el anuncio y la denuncia son parte de nuestros deberes de bautizados? Y esto es para cuando se necesita, no solo para cuando nos convenga.

Nuestra inactividad, indiferencia, minimización de las cosas no es formativa... el mundo que tenemos y en el que soñamos son muy diferentes, pero vale la pena preguntarnos ¿Cómo hemos contribuido a él? De nada sirven los discursos si a la hora de la verdad dejamos que Herodes mate al niño por no querernos meter en el lío de irnos a Egipto, y callamos los abusos familiares y/o eclesiales para no tener problemas, porque hay intereses personales de por medio o porque he convertido en un ídolo a aquel que ha abusado.

José es un gran ejemplo de las pautas a seguir en la formación y creación de ambientes seguros. Les invito a reflexionar cómo seguimos ese ejemplo, sabiendo que esto es verdaderamente, una tarea de todos.

Que Dios nos conceda la Gracia y la Fortaleza de ser familia formadora, asumir nuestra responsabilidad y hacer lo necesario.

PROPÓSITOS DE AÑO NUEVO QUE TRANSTORNAN NUESTRA VIDA



Después de la temporada decembrina y del famoso periodo llamado “Guadalupe-Reyes”, tiempo en el que se disfruta de la compañía familiar, los amigos, los seres queridos; en medio de la convivencia, la música, la comida, se despiertan emociones profundas del corazón, anhelos de cambio y deseos de ser mejores personas.

Sin duda, que esas aspiraciones son válidas pues están inscritas en el corazón de todo ser humano, sin embargo, hay quienes piensan que con el sólo deseo de “ser mejores” eso va a suceder y no se ponen a contemplar su vida, descubrir cuáles son sus fortalezas, sus limitaciones; qué es aquello que deben de cambiar, cuáles paso deben de dar, con qué recursos lo van a lograr y lo van dejando todo “a la buena de Dios”. Esto no lleva a ningún cambio, pues no tiene nada que de sustento y proyección al buen deseo.

Pero también nos encontramos con personas que se van al otro extremo del péndulo, aquellas que quieren una transformación total, pronta y determinante de su persona. Revisan tanto y tan profundamente su vida, que se ponen “mil” metas. Quieren cambiar todas las áreas de su vida, consultan una gran diversidad de personas y de especialistas. Hacen proyectos que incluso llegan a ser irrealistas; en el tiempo, lo económico, en las fuerzas humanas, morales, psicológicas, sociales y familiares. Llevando a la persona al cansancio, la desilusión, la depresión y a la pérdida de su propia valoración por no haber logrado sus objetivos tan poco objetivos.

Un rasgo fundamental en la evangelización es llevar la salud a todos los enfermos de cuerpo, alma y espíritu, sabiendo que salud y salvación provienen del mismo origen etimológico (“salus”) y teológico. Creemos que la Redención es reconciliación, liberación, paz, curación, santificación, comunión, gozo, esperanza (VI PDP 385). Que la salud integral del ser humano es una manifestación del valor mismo que le otorga su dignidad. Y que cada ser humano lleva un proceso de crecimiento y desarrollo.

Por eso, debemos de dar pasos pequeños, pero seguros:

1. Escuchar la voz de nuestro interior: ¿Qué me molesta? ¿qué me duele? ¿Qué no me agrada de mi persona? ¿Qué me lastima a mí o a los demás? ¿Qué área de mi vida debo de cambiar?
2. Buscar las causas que lo provoca. Quizá una misma causa desate el desajuste de dos, tres o más áreas de nuestra vida.
3. Hacer una lista de aquello con lo que cuento para echar andar el proyecto, es decir tanto recursos humanos, económicos, familiares, etc.
4. Buscar una persona calificada que me oriente y me acompañe en este proceso de cambio.
5. Elaborar el proyecto con una o dos metas a corto y largo plazo.
6. Determinación, disciplina y un amor muy grande de valorar mi ser de persona. ¡Con la ayuda de Dios nada es imposible! Feliz Año Nuevo.

CAMBIO DE IDENTIDAD SEXUAL

El imaginario de la sexualidad digital

El tema de la sexualidad es presente en todas las generaciones humanas. Se encuentra positivamente en el ADN del lenguaje ordinario y académico, pero también aparece bajo una tonalidad desfavorable, cuando se utilizan palabras para insultar, ofender, humillar, herir, burlarse de alguien, etc.¹

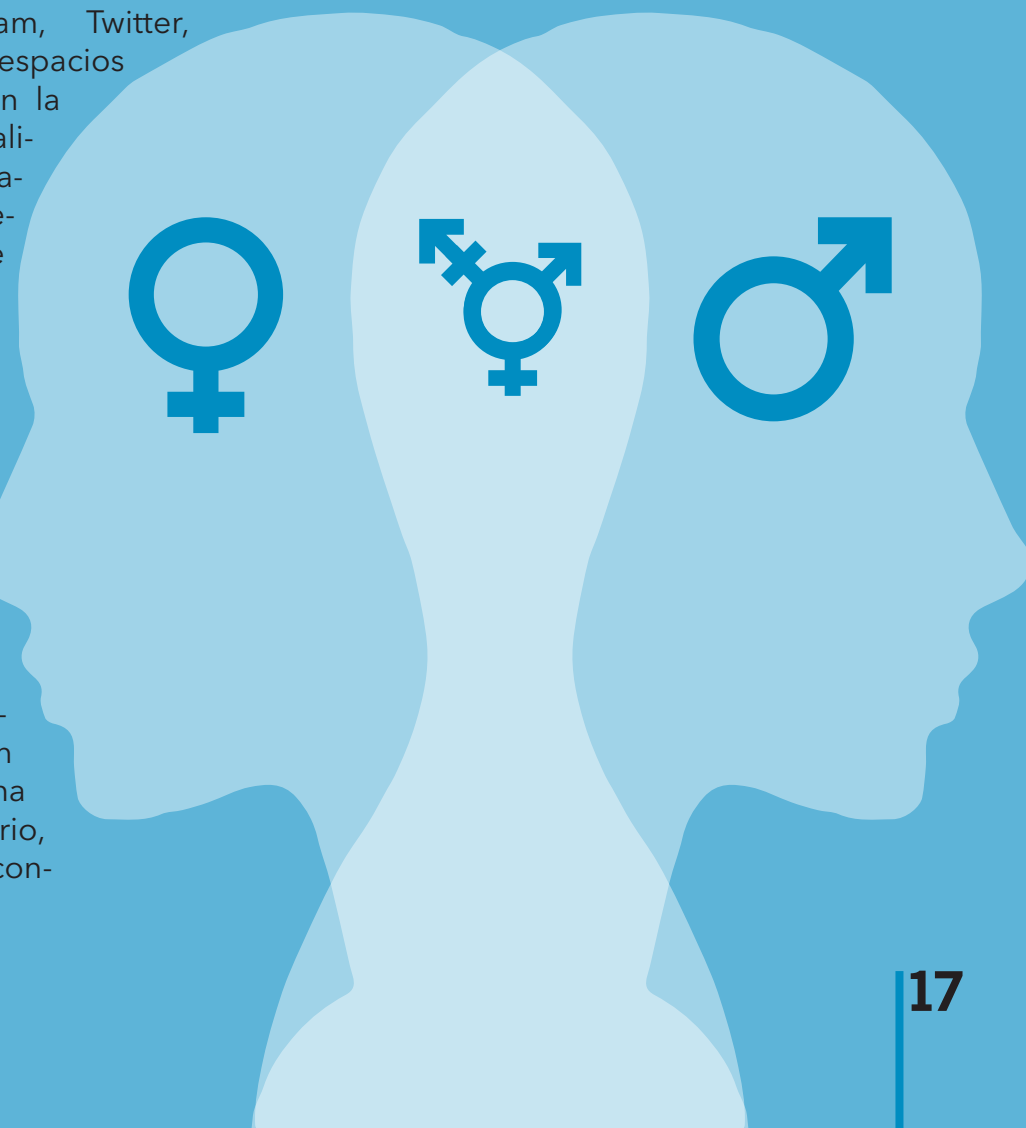
La sexualidad ha poblado los medios de comunicación, se puede afirmar que no hay medio que no haya hablado de este tópico.² La sexualidad es presente en los diversos géneros literarios, teatrales, musicales, televisivos, radiofónicos y cinematográficos; en la pintura, la escultura, la danza y en los performance postmodernos.

Las plataformas digitales como Facebook, YouTube, Instagram, Twitter, WhatsApp, TikTok, etc., son espacios e instrumentos que favorecen la comunicación sobre la sexualidad. Son un tipo de comunicación digital en el que con plena libertad y a nivel global, se puede hablar de cualquier aspecto referente a la sexualidad, como nunca antes había sucedido. Y entonces, «mientras que en el pasado la sexualidad era un aspecto descuidado de los procesos de comunicación -porque se consideraba tabú, algo de lo que no se podía hablar abiertamente, también por las implicaciones morales, religiosas y políticas que se derivaban de tal dimensión-, el panorama mediático actual, por el contrario, parece estar dominado por con-

versaciones, debates, consejos, relacionados con el sexo y la sexualidad».³

Hoy, los mismos medios digitales forman parte del escenario de la sexualidad postmoderna. Esta condición, ha creado, favorecido y alimentado un tipo de imaginario colectivo sobre la sexualidad. Se puede afirmar que el imaginario lleva a la búsqueda del «rebasamiento de toda experiencia, de toda ética, de toda fe, de todo límite, de todo código y orden».⁴

La cultura del audiovisual sexual forma un imaginario social, conforme a la representación dada en el digital, que pretende legitimar cualquier comportamiento sexual.⁵ Incluso puede conducir a la idealización de





un tipo de sexualidad inalcanzable, a la modelística de hombres y mujeres catalogados perfectos, según los cánones de moda. Así pues, «los medios de comunicación tienden a dar gran relevancia a la apariencia física y externa de los sujetos que pueblan los distintos géneros de contenidos (publicidad, ficción, entretenimiento, etc.) sancionando, positiva o negativamente, determinados tipos de cuerpo y aspecto físico»,⁶ y también «ofrecen, a quien lo desee, la posibilidad de dar a conocer su imagen, aunque sea en una versión idealizada».⁷

Esta concepción modificable y fluida de la corporeidad sexuada, y en consecuencia de la misma identidad, se puede dar porque de hecho, «la comunicación en red facilita la multiplicación de las identidades, ya que, en ausencia del propio cuerpo, es posible experimentar libremente con la propia identidad, que se vuelve así “fluida” y “múltiple”».⁸ En el ámbito de la web, «es posible cambiar de género (gender-switching),

presentar una imagen de uno mismo “embellecida”».⁹

Digitalmente es fácil jugar a ser otra persona, cambiar de rol social, edad, género, oficio, etc., y entonces, es posible «ocultar la propia identidad en el mundo virtual, detrás de un avatar, nombres y perfiles falsos».¹⁰

En este año de la Dignidad Humana, invitamos a todos los cibernautas, a ser navegadores de la web con una ética cristiana encarnada que lleve a la vivencia de la verdad y a la superación de toda tentación que desvirtúe la propia identidad sexual creada y la de los demás.

En los próximos artículos de este Boletín, seguiremos reflexionando sobre la sexualidad y los medios de comunicación. Si tienes alguna observación, comentario o sugerencia sobre esta propuesta temática, escríbenos al siguiente correo electrónico: (tc1_86@hotmail.com).

Notas:

¹ Cf. Monica LANFRANCO, *Crescere uomini. Le parole dei ragazzi su sessualità, pornografia, sessismo*, Trento, Erickson, 2019, 13.

² Kathleen J. FITZGERALD - Kandice L. GROSSMAN, *Sociology of sexualities*, Torino, Sage, 2021, 152.

³ Costantino CIPOLLA - Edi CANESTRINI (Edd.), *La dissoluzione della sessualità umana nell'era digitale*, Milano, FrancoAngeli, 2018, 125.

⁴ Cecilia COSTA, *L'immaginario come approccio sociologico alla complessità culturale contemporanea*, en Alessandra CANEVA et al., *L'immaginario contemporaneo. La grande pro-vocazione delle serie Tv*, Milano/Udine, Mimesis/Eterotopie, 2018, 40-41.

⁵ Cf. Alessandro PORROVECCHIO, *Sessualità in divenire. Adolescenti, corpo e immaginario*, Milano, FrancoAngeli, 2012, 49.

⁶ Saveria CAPECCHI, *Il corpo perfetto. Genere, media e processi identitari*, en Saveria CAPECCHI - Elisabetta RUSPINI (Edd.), *Media, corpi, sessualità. Dai corpi esibiti al cybersex*, Milano, FrancoAngeli, 2009, 38.

⁷ CAPECCHI, *Il corpo perfetto*, 38.

⁸ M. Emanuela COSCIA, *Partecipazione ed autenticità. Comunicare se stessi nella rete*, en Fabio PASQUALETTI - Cosimo ALVATI (Edd.), *Reti Sociali: porte di verità e di fede; nuovi spazi di evangelizzazione. Percorsi di comunicazione*, LAS, Roma, 2014, 119

⁹ COSCIA, *Partecipazione ed autenticità*, 119.

¹⁰ Greta BALDANI, *Sessualità e web security*, en Costantino CIPOLLA (Ed.), *La rivoluzione digitale della sessualità umana*, Milano, FrancoAngeli, 2015, 72.

EL CUIDADO COMPASIVO: CUIDAR, ACOMPAÑAR Y HONRAR LA DIGNIDAD HUMANA EN LA ENFERMEDAD

Hna. Ma. de Jesús Vera Torres H.C.J.C.



'Vayan y anuncien que está llegando el Reino de los cielos. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis' (Mt 10,7-8).

Este texto bíblico es un llamado profundo a la compasión y al servicio desinteresado hacia los demás. En este pasaje, Jesús instruye a sus discípulos a sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, limpiar a los leprosos y expulsar demonios. Es un llamado directo a brindar cuidado, compasión y sanación a aquellos que lo necesitan, sin esperar nada a cambio.

Este mandato de Jesús nos lleva a reflexionar sobre la esencia misma del cuidado de la salud y su relación con la dignidad humana. Sanar a los enfermos no se limita a la mera curación física; implica abrazar la integralidad del ser humano, atendiendo no solo las dolencias físicas sino también las emocionales, espirituales y sociales.

La dignidad humana se manifiesta en el reconocimiento de la plenitud y el valor de cada individuo. Y el cuidado de la salud se convierte en una expresión tangible de respeto y valoración hacia esa dignidad intrínseca. Cuando nos involucramos en cuidar la salud de los demás, estamos reconociendo su humanidad y su derecho inherente a una vida digna y plena.

El cuidado de la salud implica garantizar el acceso equitativo a la atención médica, pro-

mover la prevención de enfermedades y crear entornos que fomenten la salud y el bienestar para todos. Esta responsabilidad colectiva refleja la compasión y el servicio desinteresado que Jesús enseñó a sus discípulos.

En un mundo donde el acceso a la atención médica puede ser desigual, el llamado a sanar a los enfermos nos desafía a trabajar por la justicia y la equidad en el cuidado de la salud. Es un llamado a actuar con generosidad, ofreciendo ayuda y apoyo a aquellos que más lo necesitan, independientemente de su condición social, económica o cultural.

El texto bíblico nos recuerda que lo recibido gratuitamente debe ser dado gratuitamente. El cuidado de la salud, como don precioso, no debe estar sujeto a condiciones o barreras que nieguen su acceso a quienes lo requieran. Es un recordatorio de la responsabilidad compartida de velar por la salud y el bienestar de toda la comunidad, reconociendo en cada persona la imagen misma de la dignidad humana.

Esto también implica reflexionar sobre la experiencia de vivir la enfermedad y acompañar a quienes atraviesan por situaciones de salud difíciles. Jesús instruye a sus discípulos a sanar a

los enfermos, a traer la sanación y el consuelo a aquellos que lo necesitan, así como a compartir desinteresadamente los dones recibidos.

Cuando enfrentamos la enfermedad, ya sea personalmente o al acompañar a un ser querido, es crucial mantener viva la esperanza y la fe en la posibilidad de sanación y bienestar. Este pasaje bíblico nos recuerda que la compasión, el cuidado y el apoyo desinteresado son parte esencial de nuestro deber como seres humanos, y no solo como un acto médico, sino como una

expresión de amor y respeto por la dignidad de cada persona.

A continuación, presento algunos compromisos, acciones tangibles y solidarias que podemos asumir en el cuidado de la salud, por ello es necesario recordar el llamado de Jesús a sanar a los enfermos, ya que nos invita a mantener una actitud de servicio desinteresado y compasión hacia quienes enfrentan desafíos de salud:

1) Brindar apoyo emocional: Ofrecer nuestro tiempo y presencia para escuchar y acompañar a quienes atraviesan por momentos difíciles debido a la enfermedad. Mostrar compasión, empatía y ser un hombro en el que puedan apoyarse.

2) Facilitar recursos y accesibilidad: Ayudar a quienes lo necesiten a acceder a recursos médicos, programas de apoyo, información sobre tratamientos y servicios de salud. Eliminar barreras que dificulten el acceso a la atención médica.

3) Promover la conciencia y educación en salud: Compartir información precisa y útil sobre prevención de enfermedades, hábitos saludables y recursos disponibles para una mejor atención médica.

4) Ser un agente de esperanza: Transmitir mensajes de esperanza, aliento y fe, recordando que cada situación por más difícil o compleja que sea, no estamos solos, sino que llevamos la fuerza y el consuelo del Señor con nosotros.

5) Acompañar en la toma de decisiones: Ayudar a las personas enfermas o a sus familiares a tomar decisiones sobre su tratamiento médico, respetando sus opiniones y necesidades.

6) Ofrecer ayuda práctica: Asistir con tareas diarias, como preparar comidas, realizar diligencias o proporcionar apoyo logístico, para aliviar la carga de quienes están cuidando y acompañando a los enfermos, así como a quienes están viviendo y luchando con la enfermedad.

7) Involucrarse en programas de voluntariado: Participar en organizaciones o programas que brinden apoyo a pacientes y sus familias, ofreciendo tiempo y habilidades para el bienestar de otros.

Subsidio de evangelización y pastoral



“El encuentro sanador y liberador con Cristo nos hace promotores de una vida digna”.

“Dios nos está llamando a generar esperanza, a fortalecer y reconstruir una vida humana más plena para todos sus hijos, especialmente los descartados..., una vida que refleje en cada persona a Cristo el hombre perfecto y se manifieste en condiciones dignas para cada uno” (PGP 164).

+“La crisis antropológico-cultural ha traído como consecuencias negativas, entre otras cosas, la desestructuración del tejido social y la falta de valoración de la dignidad de las personas a causa del individualismo, la cultura del descarte, la cultura de la muerte y el materialismo. En nuestra realidad diocesana se puede palpar a simple vista el sufrimiento de los individuos y de la sociedad en lo físico, lo psicológico y lo espiritual, por ello, este año queremos proclamar con fuerza, convicción y esperanza que el misterio del hombre, su dignidad y vocación sólo se esclarecen a la luz del misterio de Cristo y éste bajo el signo de la compasión y la misericordia; estamos llamados a ser una Iglesia Samaritana, que levante, cure y sane al tirado en el camino y le devuelva su dignidad” (VI PDP 480).

Conscientes de ésta realidad que nos desafía, encontramos fuerza en y con las palabras del Papa Benedicto XVI (+): “La salud del ser humano, de todo el ser humano, fue el signo que Cristo eligió para manifestar la cercanía de Dios, su amor misericordioso que cura el espíritu, el alma y el cuerpo” (Discurso en la sesión plenaria del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 22 marzo 2007).

Por ello, presentamos la siguiente propuesta de estudio y reflexión en el marco de la XXXII Jornada Mundial del Enfermo, para que se puedan aprovechar en los consejos y grupos de salud parroquiales, en encuentros con ministros extraordinarios de la Comunión, personal sanitario y todos los fieles que deseen formarse en el campo de la salud, y así ofrecer un servicio más profesional y capacitado a nuestros hermanos enfermos y quienes cuidan de ellos.

Los temas nos invitan a reflexionar sobre el cuidado y la atención a nuestros enfermos, con aspectos muy prácticos en relación a salvaguardar la dignidad del ser humano en sus diferentes etapas y aspectos: la alegría del servicio y el desafío de las nuevas tecnologías a los temas del duelo y a la toma de decisiones.

Para finalizar, ofrecemos un elenco de oraciones para acompañar especialmente los momentos de dolor, sufrimiento y duelo, con una introducción a modo de motivación a la oración con y por los enfermos. Aprovechemos este tiempo de gracia.

TEMA 1



Visitar y cuidar a nuestros enfermos 7 puntos básicos

“Moisés, Moisés, no te acerques aquí; quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es sagrado” (Ex 3,5).

Visitar y cuidar al enfermo es un arte que se debe hacer con prudencia. Así lo muestran incluso las normas de las instituciones hospitalarias y socio-sanitarias, donde se tiende a proteger a los enfermos, ancianos, etc., de posibles visitas inoportunas, molestas o dañinas para el propio enfermo, tomando medidas de horarios más o menos restringidos y cuidando del número de personas según el caso.

Hoy no basta ser voluntario de “buena voluntad”, necesitamos estar preparados integralmente adquiriendo herramientas básicas que nos ayuden a realizar un trabajo

pastoral efectivo y afectivo. En nuestra cultura occidental llena de tanto folklor, se nos dificulta la meditación, la interiorización; tenemos pobres hábitos de lectura y reflexión. Por ello consideramos para todo cristiano, especialmente quien está cerca de los enfermos y de quien sufre, una permanente vida espiritual y revisión de uno mismo, como ya decía San Ambrosio: “Conócete a ti mismo hombre, lo grande que eres, y vigila sobre ti”¹.

Moisés escucha desde el Horeb su nombre, es decir un llamado, una vocación, alguien que le conoce, una observación personal, interior, que lo para en seco como diciendo: “Detente, espérate, a dónde vas”. Por ello Moisés responde con humildad y docilidad, escucha primero, rechaza el im-

pulso de actuar sin pensar, sin reflexionar, toma conciencia activa.

“No te acerques aquí”, es un alto tajante, una invitación a cuestionarnos y revisar nuestra intención de acercarnos, para evitar toda intención protagónica y la visita sea una verdadera donación. Le invita a tener una actitud orante, abierta y receptora, muy consciente del terreno que corresponde al hermano, alguien digno, fino, muy valioso. Quítate las sandalias de tus pies, al Señor no se le pasa nada, es una invitación a la obediencia y humildad, al abandono y la confianza, a sentir la temperatura y textura de la tierra, agudizar su sensibilidad para acercarse, pues todos somos tierra, polvo. Le invita a despojarse de sus prejuicios, de la falsa confianza e imagen en sí mismo; nos invita a despojarnos de lo insano, lo superfluo y lo profano, y de todo lo que no nos lleva a Dios.

El diálogo termina recordando “el terreno que pisas es tierra sagrada”, pensaríamos, es un monte desértico, común, pedregoso, pero al final es el lugar donde habita Dios, donde se escucha su palabra. Jesús con su Encarnación, asume nuestra naturaleza, toma un cuerpo doliente, se baja hasta el polvo, humilla su realeza, se descalza de su condición divina y si fuera poco muere por nosotros. Por ello todo hermano necesitado, es el lugar sagrado donde habremos de acercarnos con las precisiones antes mencionadas. Solo quien está vacío de sí mismo deja transparentar el rostro de Dios, quien se reconoce pobre transmite la verdadera riqueza de Dios².

Por ello proponemos 7 aspectos importantes a tener en cuenta en nuestro encuentro con algún enfermo, ya sea en su casa o en el hospital³:

1. Iniciemos con nosotros mismos.

- La gracia de Dios no suple la naturaleza, la perfecciona.
- La vivencia personal de lo que hablamos nos dará autoridad para poder acompañar mejor.
- Principio hipocrático: “Primum non nocere”

(lo primero es no dañar). Si tus palabras y actitudes son mejores que el silencio, habla, expresa; pero si no lo son, calla, observa y piensa, hasta reordenar los sentidos y sentimientos.

2. Situaciones que nos retan.

- No conformarnos con la buena voluntad en la visita al enfermo y su cuidado.
- Ej. el síndrome del hijo de Bilbao. Proyectar la agresividad, la rabia, contra los cuidadores habituales profesionales o familiares.
- El riesgo de la codependencia, es decir, de la dependencia psicoafectiva de la persona cuidadora del cuidado.
- Dificultades relacionales entre los cuidadores que claudican familiarmente, es decir, que se agotan, rápido emparedado para una ocasión, reto para la solidaridad
- No es fácil visitar al enfermo en una circunstancia de pacto de silencio desadaptativo, es decir, de juego a las mentiras sobre el diagnóstico o el pronóstico del paciente.
- Expresiones inadecuadas en el visitante o cuidador, tales como: “Se entera de lo que quiere”, “Es que se lo tengo que decir mil veces”, “Sólo oye lo que le interesa”, “Ya te lo he dicho; ¿otra vez?, ¿pero es que no te acuerdas?”, “Bien que se da cuenta de otras cosas”...

3. Actitudes básicas:

- Observar y tener contacto físico: con todos los sentidos. Descifrar el lenguaje no verbal, expresiones, gestos, ademanes, posturas etc.
- Relación auténtica: mostrarnos tal cual somos, sin apariencias, con la mayor sencillez posible, la humildad es caminar en la verdad como dice Santa Teresa.
- Aceptación incondicional: no querer que cambie su actitud mágicamente porque yo estoy allí, dando consejos u otras cosas, aceptar incluso las contradicciones del enfermo, sus errores.
- Respetar y acompañar el silencio: no querer rellenar los momentos con palabras inoportunas o actitudes imprudentes como

decirle, "Échale ganas" que a veces ofende.

- No abordar el tema espiritual o religioso a primera instancia: quizá interprete nuestra propuesta como imposición o factura de nuestra visita, como llamado a la conciencia.

4. Visitar con competencia

- "¿Qué demonios estás haciendo? Le pregunté al mono cuando le vi sacar un pez del agua y colocarlo en la rama de un árbol. Estoy salvándole de perecer ahogado, me respondió", cuenta Anthony de Mello.

- Las competencias blandas son aquellas que las personas necesitamos, junto con la competencia científico-técnica, aquellas que nos permiten mantener relaciones eficaces de escucha, respuesta, apoyo emocional, abordaje de sentimientos difíciles (tanto de enfermo como de visitante), enfrentamiento sereno y deliberativo, prudente y dialogado de los conflictos éticos, así como manejo de las cuestiones no tangibles, de la dimensión espiritual, del mundo de los valores, del sentido y de la diversidad cultural. No heredamos estas competencias relacionales, emocionales, espirituales, éticas y culturales por vía genética.

- Pocas son las energías invertidas en nuestra cultura para reflexionar y aprender o enseñar modos eficaces de relación de ayuda centrada en la persona.

- La visita al enfermo es, con frecuencia, una experiencia vivida como momento que produce ansiedad. No son pocas las personas que sienten que "no sabré qué decir" o "y si no me puedo escapar con los tópicos..."

5. Desaprender tópicos

- "Hay que tener esperanza", "Antes o después nos toca a todos", "Si ya te decía yo", "Eso no es nada", "Otros están peor", "Dios aprieta pero no ahoga", "Con el tiempo todo se cura", "Debes tener fe y confianza y poner de tu parte", "Llorar solo empeora las cosas"...

- Desaprender lo sabido es ahora mucho más importante que aprender en el terreno del saber acompañar al enfermo.

- Las diferentes tendencias en psicología nos han ayudado a tomar conciencia de la importancia de validar sentimientos, de acompañar en la verdad del otro, de sostener el silencio y aprender tanto a estar como a no estar.

- En efecto, si la escucha activa es una clave para la visita al enfermo, ésta será tanto más eficaz cuanto más conviva con el profundo silencio interior de quien se dispone a acoger al otro en el corazón.

6. Visitar a distancia: una bendición de los Medios telemáticos

- Es importante saber aprovechar la bendición de los medios de comunicación. Tan fácil, sencillo y económico que es hacerlo en este tiempo que vivimos, cuanto bien hace recibir una llamada de alguna persona que tenemos ganas de ver, de saludar, de pedir perdón o perdonar, en muchas ocasiones es difícil hacerlo presencial, incluso pueda no ser prudente u oportuno hacerlo presencialmente.

7. Las necesidades espirituales

- Detectar las verdaderas necesidades, sano equilibrio Humano/Espiritual
- El alma de toda acción pastoral.
- Invitarlos a dar las gracias.
- Recordar pensamientos positivos.
- Necesidad de perdonarse, perdonar, ser perdonado y sentirse perdonado.
- Necesidad de recibir auxilio espiritual y sacramental.
- Necesidad de desprenderse de todo apego si fuera el caso de despedirse de sus seres queridos.
- Necesidad de ser escuchado.

TEMA 2

... Y DIOS SE HIZO HUMANO La Dignidad del Ser Humano a partir de la Encarnación

Hno. Joel Cruz Reyes
Misioneros Combonianos

Desde que Dios se hizo hombre, la vida y la historia de todo ser humano son sagradas y al mismo tiempo son camino para llegar a Dios. Por eso el amor al prójimo (Mc 12,28-34) y el amor al mundo (Jn 3,16) son la característica principal de los seguidores de Jesucristo. Porque, al fin de cuentas, Él es el camino trazado por Dios; camino que no tiene otro fin que la promoción humana, sobre todo de aquellos cuya humanidad ha sido devaluada o destruida. Por eso, asume todos los rostros de los pobres y pone su tienda entre ellos para que nadie se atreva a ignorarlos, excluirlos o matarlos (Mt 25, 40).

Un Dios que promueve la humanidad

El Misterio de la Encarnación (Jn 1,14) puede ser comprendido como el gesto de Dios que se pone la toalla del servicio y se arrodilla ante sus criaturas para servirles (Jn 13,1-17): el Maestro y Señor arrodillado ante el ser humano más pobre y abandonado, reconoce y promueve su dignidad humana devolviéndoles su rostro original: ser imagen y semejan-

za de Dios (Gn 1,26). Dios se hace "pecado por nosotros" (2Co 5,21), se hace "maldición" (Ga 3,13), se hace peregrino, caminante incansable que "no tiene dónde reposar" (Mt 8,20) porque siente la urgencia de devolver la esperanza, iluminar y dar orientación a la experiencia de dolor, tristeza y confusión del ser humano (Lc 24,13-35).

Mirando a Jesús como el Dios que se hizo un ser humano, tenemos que aceptar que nuestro Dios se hace prójimo de cada persona, especialmente si es débil y olvidado por la sociedad y sus estructuras. Asume sus causas y se pone en su lugar (Mt 25,37-40). Ciertamente, la humanidad de Dios, no todos la entienden o no la quieren entender, mucho menos aceptar porque les parece un escándalo y una locura (1Co 1,23), precisamente porque no miran al ser humano con los ojos de Dios.

La misión: humanizar

Un Dios encarnado coloca al creyente en el plano de la humanización de sí mismo, de los demás,

de su entorno; de las víctimas, y también de quienes se creen poderosos y potentes, pues tanto la miseria como la riqueza y el poder son fuente de deshumanización, si no se tiene la conciencia que Jesús es Emmanuel (Dios-con-nosotros). Quienes trabajamos entre los desfavorecidos de los sistemas sociopolíticos, podemos palpar con la mano que, de diversas maneras, son despojados de su humanidad de manera sistemática, incluso legalmente; pero también nos damos cuenta de que ellos mismos no saben cómo se es humano, ni pueden vislumbrar otros horizontes, menos aún forjarse ideales. Por eso permanecen hundidos en una especie de cultura del silencio: mudos y carentes de participación en la gestión de su propio bien y del bien común.

En esta perspectiva de la Encarnación, los milagros de Jesús, como ser humano, nos hacen descubrir a un Dios que no tolera que las personas permanezcan hundidas en la ceguera, en la incapacidad de hablar, de caminar con sus propios pies, de utilizar las propias manos para transformar la realidad, de escuchar; un Dios que no tolera a un ser humano encorvado en la sociedad, cualquiera que sea su situación. Por eso, la humanización se convierte en misión de quien encarna esta conciencia, una acción permanente de curar ciegos, mudos, sordos, leprosos, parálíticos, tullidos, encorvados, epilépticos, violentos, posesos...

«Los zorros tienen madrigueras y las aves nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Lc 9,57-58). Es la respuesta de un hombre que no es indiferente a las realidades deshumanizantes que se encuentran por todas partes. Un hombre que considera urgente ir a todas esas partes. Por eso no tiene lugar fijo, porque las urgencias son muchas, los gritos de los necesitados resuenan en su corazón y no puede ser sordo a ellos, porque son sus hermanos. Esta es la razón por la que se vuelve itinerante, peregrino, caminante.

Jesús dibuja al ser humano querido por Dios

Jesús, como persona histórica, tuvo sus convicciones propias y profundas por las que fue capaz de morir. Estas convicciones dibujaron al ser humano querido por Dios: «imagen y semejanza de Dios, inteligente y libre, Señor del universo, poco inferior a los ángeles, digno de honor y de gloria, aquel que está sobre todas las cosas creadas por Dios» (Pacem in Terris n. 2). Al mismo tiempo es testimonio de que la Palabra hecha carne no se desinteresa del ser humano como individuo y como miembro de una sociedad.

Leyendo el Nuevo Testamento, podemos

percibir que los primeros cristianos tenían en su mente la persona de Jesús, su vida, su enseñanza y su mensaje. Conservan en su memoria algunas actitudes fundamentales de Jesús como la de aceptar el cuadro político de su tiempo, y esta actitud la plasman poniendo a Jesús que paga los impuestos (Mt 17,22-26). Es decir, muestran a un Jesús que no huye de la realidad en la cual se encuentra sino que asume su responsabilidad como ciudadano; recuerdan su actitud de rechazar el mesianismo político con una conciencia clara de que su misión no es politiquera sino mucho más que esto, que no quiere solo una sociedad justa, sino algo más: una sociedad fraterna.

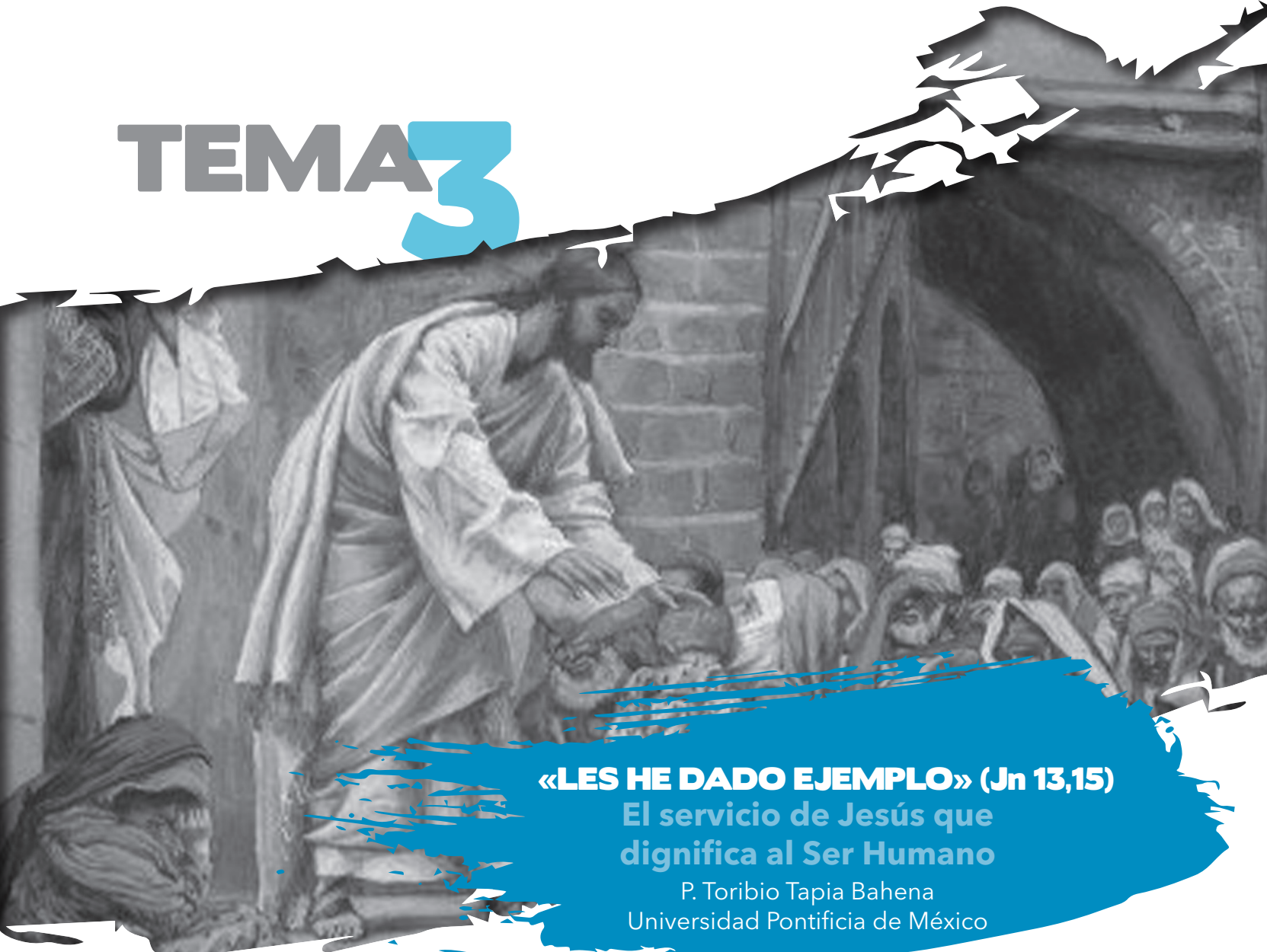
Toman la actitud de juzgar críticamente a la autoridad civil, porque recuerdan a Jesús como juez crítico del poder histórico, que juzga la realidad del poder político, militar, económico y religioso (Lc 22,24-30.35-38; Mc 10,2-12.23-31.42-45; Jn 18,10-11.33-38). Como juzga críticamente las instituciones civiles en general, nos describen a un Jesús que juzga el corazón como fuente de las relaciones sociales: va al corazón de los problemas y saca a la luz la relación entre la riqueza y la pobreza.

Recuerdan un Jesús que habla siempre desde el punto de vista religioso, con miras a su fin último que es la salvación eterna, inquietando el poder y relativizándolo, haciendo notar que ningún poder puede infundir miedo, y con esto reconduce al ser humano a la libertad. Con esta actitud de Jesús redimensionan toda la realidad de la persona y de la sociedad de un modo radical porque tocan la conciencia del ser humano poniendo en ella una escala de valores diferente (Lc 14,15-35; Mt 12,38; 15,8.18-19; 6,21; 9,4; 12,34; 22,37; Lc 8,12.15; 9,46-48; 21,34; Jn 14,1.27).

Nuestra fe se basa en Jesucristo

Para nadie es una novedad decir que el cristianismo se basa en la persona de Jesús como Palabra definitiva de Dios. Y el seguimiento de esta Palabra asocia el servicio de Dios al servicio al prójimo. Esto es lo que cada cristiano debe encarnar, porque su fe le exige una conciencia de que el ser humano es la medida de las cosas, aunque siempre en dependencia de Dios, porque Dios se hizo hombre y, precisamente por esto, el ser humano es el lugar de encuentro con Dios. Por eso, cuando un ser humano, dondequiera que sea, no puede vivir con dignidad de ser humano (por deficiencia o por exceso), para nosotros cristianos, no es solamente un problema socio-económico-político, sino un problema de fe. Porque nosotros no podemos creer en la Encarnación del Señor sin buscar el bien del ser humano en todas sus dimensiones.

TEMA 3



«LES HE DADO EJEMPLO» (Jn 13,15)

El servicio de Jesús que dignifica al Ser Humano

P. Toribio Tapia Bahena
Universidad Pontificia de México

La vida de Jesús giró, en su totalidad, en torno al servicio. Todo, incluidas su Pasión y Muerte, se percibe de mejor manera desde la entrega servicial a la humanidad. Seguramente por eso, entre otras razones, los primeros cristianos consideraron, con mucha honestidad, que el servicio era un imperativo, algo que no se podía evadir.

Con esta doble convicción como trasfondo, reflexionaremos sobre el servicio practicado por Jesús, en el contexto de la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, con la finalidad de percibir algunas exigencias para nuestra vida.

Presentamos nuestra propuesta en cuatro momentos: Jesús servidor, origen y sentido del servicio; exigencias del servicio al estilo de Jesús; obstáculos para el servicio; breves conclusiones.

1. Jesús servidor: origen y sentido del servicio

Jesús se comportó como el que servía, habló de sí mismo en clave de servicio y en ciertas ocasiones les pidió a sus discípulos que se comportaran como servidores. Así parece deducirse porque el verbo "servir", el sustantivo "servicio" y la frase "el que sirve", guardan una relación significativa con las palabras y la conducta del mismo Jesús. Además, es muy probable que la actitud y la enseñanza de Jesús sobre el servicio hayan producido, con mucha naturalidad, que muchos de los primeros cristianos las retomaran como un imperativo, no solo en relación con su vida, sino incluso en correlación con su Muerte.

Por otro lado, los Evangelios nos remontan a unas palabras de Jesús que no pudieron inventar los primeros cristianos. Nos referimos a las palabras que, en el caso de Marcos, fueron dichas a propósito de la petición de los hijos de Zebedeo y la posterior discusión de los otros diez (10, 35-44):

«...que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (v. 45). Pero también hay tradiciones evangélicas que hacen referencia a la actitud de servicio por parte de Jesús que, prácticamente es imposible que los primeros cristianos las hubieran inventado, pues resultaba asombrosamente vergonzosas; por ejemplo, el lavatorio de los pies, presentado por Juan (cf. 13,1-15) y que, con mucha probabilidad, guarda relación con el episodio de la última Cena relatado por Lucas, en donde Jesús les dice a sus discípulos: «pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve» (22, 27b). Veamos, en clave de servicio, ambos pasajes.

«Les he dado ejemplo» (Jn 13,15)

El Evangelio de Juan presenta a Jesús, ya no hablando del servicio, sino sirviendo al estilo de los esclavos; nos referimos a la escena del lavatorio de los pies (Jn 13, 1-17). Es probable que este pasaje pueda ubicarse en su sustrato elemental en los inicios de la segunda generación cristiana, en el momento en que las comunidades de Juan buscan plasmar su memoria y dar razón de su identidad grupal. Sin embargo, parece que Juan recupera una tradición muy antigua en la que Jesús tiene un comportamiento poco común, incluso vergonzoso, que refiere a la inversión de status o condición social.

Para profundizar más este relato desde el ministerio de Jesús debemos reconocer que en 13, 1, se inicia una serie de discursos de despedida por parte de Jesús. En las despedidas las personas no se entretienen en cosas sin importancia; se tratan asuntos fundamentales, tanto para el que se va como para los que se quedan. Es una manera muy sutil por parte del evangelista de dar a entender que lo que se tratará a continuación es de fun-

damental importancia para la vida del discípulo, es el Testamento de Jesús.

Aunque el ambiente es pascual, se trata sobre todo de una cena (vv. 1.2). Recordemos que el banquete es mucho más que comer juntos; es una ocasión privilegiada para compartir y entrar en una comunión profunda de sentimientos; podríamos decir que la finalidad principal de un banquete es asociar a las personas, establecer un vínculo de comunión. En el caso de Juan 13 es más significativo porque Jesús mismo es el anfitrión, él es quien ofrece el bocado.

En este ambiente de despedida, y en una cena, es donde Jesús lava los pies a los discípulos. La acción de lavar los pies era muy común en el antiguo oriente para honrar a un huésped que llegaba con los pies sucios, después de haber transitado por caminos polvorientos. Generalmente era una acción que se le encargaba a una esclava, pues suponía una situación de inferioridad. De ahí que la acción de Jesús contraste, por una parte, con la manera en que ha sido presentado: es el Hijo del Padre (v. 1); aquél en quien Dios había puesto todo en sus manos; que había salido de Dios y a Él volvía (v. 3); y por otra, con el modo en que Jesús mismo se concibe: es el Señor (vv. 6. 9. 13. 14) y el Maestro (vv. 13.14). El Hijo de Dios, el Señor y Maestro, realiza una acción que, para quienes no estaban en la misma sintonía, era algo indigno.

Pero no vayamos a entender que la acción de Jesús es abajamiento -como si fuera una pose-; más bien es una precisión para dejar claro en qué consiste ser Señor y Maestro, qué significa estar en una relación profunda con su Padre. Podríamos decir en términos nuestros, que es una clarificación sobre lo que es la dignidad. Jesús se presenta como siervo, como el que sirve.

La dificultad para aceptar la dignidad de Jesús expresada en el servicio la evidencia el autor del Evangelio en las palabras y actitudes de Pedro. Así, cuando Jesús llega a donde Pedro, este se opone a que le sean lavados los pies. El título que utiliza Pedro tiene una carga de honorabilidad, pues el mis-

mo Jesús lo resfirmará en los versículos 13 y 14. Pedro no puede concebir que alguien tan importante como Jesús le sirva; y lo repite, pero ahora de manera afirmativa: «no me lavarás los pies jamás» (v. 8). Para Pedro, la dignidad de Jesús, debería manifestarse en la distancia no en la cercanía, en que aceptara ser servido, no en servir.

Es evidente que el servicio, entendido desde estos dos principios, no se vive de manera inmediata o sin exigencias serias. De ahí que sea necesario señalar algunos principios básicos que favorecen y propician la mentalidad y actitudes necesarias para que se dé el servicio entre nosotros.

2. Exigencias del servicio al estilo de Jesús

a) Disponerse a una relación de hermanos

En Juan (13, 1-20) se da un diálogo entre Pedro y Jesús que clarifica, entre otras cosas, que el servicio, además de romper barreras, funciona como principio positivo para entrar en una relación adecuada con los hermanos y hermanas. Jesús no le pide a Pedro que le devuelva el signo del servicio, sino que lo hagan entre ellos (cf. v. 15).

b) Para servir hay que desprenderse de algo.

Otra vez en el pasaje del lavatorio de los pies, Pedro se confunde y da la impresión de que considera que se trata de un rito de purificación; pide que Jesús le lave, no solo los pies sino también las manos y la cabeza (13, 9). Pero Jesús no se refiere a una purificación cualquiera; más bien está indicando la capacidad de donarse, al modo en que él lo hará, dejando claro que el servicio solamente se da cuando las personas somos capaces de desprendernos de algo, de entregarnos.

c) Reconocer que el servicio, al estilo de Jesús, no es algo opcional.

Jesús no da una explicación a los discípulos de lo que ha hecho sino que ilumina con su gesto lo que les corresponde hacer: «les he dado ejemplo para que también ustedes hagan lo que acabo de hacer con ustedes» (v. 15). La palabra ejemplo no se re-

fiere a algo opcional sino a un imperativo categórico, es decir, a algo irrenunciable en la vida del discípulo. Evidentemente, no se trata de re-producir el gesto del lavatorio de los pies, sino de que el discípulo tenga la disponibilidad total para estar al servicio de todos.

d) Es indispensable que el servicio sea hacia todos (Mc 9, 33-37).

En el Evangelio de Marcos los discípulos discuten sobre quién es el mayor, es decir, quién está por encima de otros, de quién dependen todos los demás (12, 31). No se trata de una grandeza simbólica; es una grandeza que supone el dominio y la dependencia malsana. La gravedad de la discusión pide una instrucción su cientemente clara y seria. El Maestro responde enseñando que si alguien quiere ser importante y grande, entonces tiene que ser servidor de todos. En realidad, Marcos está tocando el punto medular del servicio cristiano ante una comunidad de servicio unilateral, excluyente y hasta de cierta conveniencia o interés; lo peculiar del cristiano no es el servicio, sino el servicio a todos. La universalidad o totalidad del servicio es una característica inevitable para servir al estilo de Jesús.

e) El servicio no debe mezclarse con la búsqueda de poder (Mc 10, 35-45)

El autor del segundo Evangelio ha unido el tercer anuncio de la Pasión con la petición de los hijos de Zebedeo; y la instrucción sobre el servicio con la indicación: «iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que lo seguían tenían miedo» (v. 32; véase también v. 33).

La petición de los hijos de Zebedeo de sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús en su gloria es una clara alusión, por una parte, a que no han comprendido suficientemente el tipo de mesías que es su Maestro; por otra, mientras el Maestro les habla de entregar la vida, ellos están pensando en conservarla de la peor manera, poniéndose sobre los demás.

Jesús ve la necesidad -una vez más- de otra instrucción sobre el asunto. Aquellos discípulos buscaban poder; habían convertido un simulacro de entrega de la vida en un medio para conseguir el dominio sobre otros. Jesús les aclara que la comunidad de sus seguidores debe distinguirse de quienes abusan o se enseñorean sobre los demás. El discípulo no debe caer en el juego perverso de la búsqueda de poder a costa de lo que sea -incluso con pretextos religiosos-; lo que realmente debe distinguir al discípulo es el servicio, la entrega de la vida. El poder no lo da Dios; Él da la gracia de amar y de servir, y quien realiza esto se hace merecedor del reconocimiento del Señor.

3. Obstáculos para el servicio

No es fácil servir al estilo de Jesús; además de los desafíos, es importante identificar algunos obstáculos, en ocasiones inconscientes. Señalemos en primer lugar, la honorabilidad. Quizás se nos hace difícil asumir el servicio como norma de vida porque pesa demasiado sentirnos importantes y tener buena reputación.

En segundo lugar, obstaculiza ser servidores el hecho de ver con normalidad que el servicio se dé de manera unilateral: solo de unos hacia otros; no entre todos como hermanos.

En tercer lugar, dificulta el servicio la tentación de pretender ser discípulo sin asumir el proyecto del Reino, con todas las exigencias que éste conlleva, principalmente en este caso, la construcción de una comunidad fraterna.

En cuarto lugar, impide servir al estilo de Jesús, pensar que el servicio proporciona más derechos; es decir, es un obstáculo muy grave ver el servicio como un medio para buscar otros intereses personales, en contradicción con el mismo servicio que se presta. Por último, existe una dificultad antropológica convertida en trampa: querer ser grandes y sentirnos importantes colocándonos por encima de los demás, no a su servicio al estilo de Jesús.

4. Conclusiones

Al analizar esta breve reflexión hemos constatado que el servicio ejercido por Jesús, de acuerdo a los Evangelios, es un principio de valor que le da sentido a toda la existencia. Nadie debería desconocer la dimensión servicial de la entrega de la vida de Jesús, así como su enseñanza sobre el servicio.

Hemos percibido, además, que el servicio no es asunto fácil de vivir. Las inercias son fuertes y los pretextos abundantes, probablemente, para asumir con generosidad y autenticidad la actitud de servicio al estilo de Jesús como un imperativo permanente. No obstante, debería ser más fuerte la convicción de que el servicio vale la pena para suscitar, no solo discípulos auténticos, sino también comunidades cristianas alternativas, con comportamientos realmente significativos.

Por último, hemos vislumbrado el alcance transformador del servicio. En un ambiente adverso en el que el olvido sistemático de la fraternidad, la búsqueda enfermiza de poder y la preocupación obsesiva por la buena reputación, se han convertido, por desgracia, en comportamientos cotidianos, la vivencia del servicio al estilo de Jesús, podría ser uno de nuestros mejores aportes, como cristianos, a la sociedad en la que vivimos.

TEMA 4

DIOS HA RESUCITADO EN EL MÓVIL

Autor: José Carlos Bermejo.
2020

Si Dios había muerto, como habrían confirmado en el siglo XIX Friedrich Nietzsche y demás maestros de la sospecha, ahora ha vuelto a resucitar. Se llama "Inteligencia artificial" y tiene el poder de dar vida a los muertos. Durante toda la historia de la humanidad hemos cultivado ilusiones de retorno, de vida después de la muerte. Las religiones han promovido la dimensión espiritual, el consuelo psicológico derivado, la dimensión social y ritual, las motivaciones al bien a partir de la culpa generada por la hipótesis de no llegar a conseguir esta nueva forma de vida inmortal. Hoy es el mundo digital el que nos ofrece una reconstrucción de los seres queridos para apaciguar la angustia existencial generada por el gran misterio de la condición humana: la muerte.

"Ahora mismo vuelvo" es el primer episodio de la segunda temporada de la serie de ciencia ficción distópica Black Mirror. Fue escrito por el creador de la serie Charlie Brooker. Dirigido por Owen Harris se estrenó el 11 de febrero de 2013.

"Ahora mismo vuelvo"

Esta es la trama del episodio: Ash vive enganchado a las redes sociales. Constantemente interactúa, graba, comenta lo que ocurre. Cuando fallece en un accidente de coche, su pareja, Martha, queda devastada. Cuando descubre que está embarazada, eso no aliviará el dolor por la pérdida. Sin embargo, desarrollos tecnológicos le abrirán una puerta inesperada. Un software de última generación permite que hable con Ash (o con una simulación de él) que se nutre de la cantidad de vestigios que ha ido dejando en internet. La simulación es tan real que poco a poco Martha se va enganchando a estar constantemente conversando con ese Ash virtual. Y cuando se le plantea la posibilidad de dar un paso más, y crear un androide con los rasgos y memoria del fallecido, no dudará en aceptarlo. Así, Martha tendrá una copia androide de su pareja Ash, gracias a esta "resucitación virtual".

La inteligencia artificial y los simuladores humanos son algo que lentamente va introduciéndose

en nuestro contexto. La forma de conjugar la tecnología, los desarrollos futuristas y los escenarios plausibles junto con las grandes cuestiones de la existencia -el duelo y la muerte- hacen de este episodio una provocación de rabiosa actualidad, vital para reflexionar sobre el duelo y la esperanza.

Se plantean algunas cuestiones desasosegantes del panorama actual, en concreto la cantidad de datos que vamos dejando desperdigados por las redes, capaces de reconstruir "un ser" a imagen y semejanza de nosotros mismos por la elaboración de toda esta información hecha de huellas en forma de conversaciones, imágenes, reacciones... Internet no olvida. Todo queda ahí. No habiendo olvido digital, puede "darse vida" a un pasado integrado en un presente con forma similar a quienes somos.

El episodio "Ahora mismo vuelvo" muestra cómo hay un momento en que Martha parece preferir esa presencia virtual de Ash a las relaciones reales con personas de su entorno. La "persona construida virtualmente", digamos "resucitada", no contiene los límites de la fragilidad, vulnerabilidad y libertad, de modo que se convierte en un esclavo. En una sociedad que está volcada al mundo digital, nos planteamos también cuánto efectivamente esto esté favorecido porque en él podemos controlar al otro minimizando su dimensión negativa y limitada, y en parte, su libertad.

Duelo y mundo digital

Si ya nos habíamos percatado de las posibilidades que están a nuestro alcance con los códigos QR en las lápidas que permiten ser escaneados y pronunciar la mágica frase "Lázaro, sal fuera", consiguiendo en nuestro móvil una colección de fotos, audios, sonidos, etc., que dan vida al ser perdido; si ya éramos conscientes de los millones de perfiles de facebook vivos en la red, pertenecientes a personas fallecidas, o "resucitados" por los sistemas o los supervivientes... ahora nos damos cuenta del poder de "dar vida a los muertos" para evitar atravesar el duelo.

Uno de los temas que trata el capítulo "Ahora mismo vuelvo" es precisamente el del dolor del duelo. En un intento exasperado por evadirse del sufrimiento de la pérdida, Martha, gracias a su amiga que se lo cuenta, hace que la tecnología digital "resucite" a Ash y en una primera fase lo tenga accesible a través del móvil y el ordenador, y en una segunda fase, en forma de un androide que pareciera inspirado en el "cuerpo espiritual" con que san Pablo describía la resurrección cristiana.

Pero no hay evasión posible, parece ser la conclusión de esta historia. No hay sucedáneos para las personas que puedan llenar el hueco de su ausencia. Y ante determinadas experiencias, no queda otra que

aceptarlas, integrar el dolor y seguir adelante. Lo contrario es quedar atascados sin poder pasar página alguna.

El mundo digital nos presenta múltiples novedades en relación al duelo. Algunos estudios dicen que todos estos aspectos constituyen una dificultad ("una pulga", hemos escrito nosotros), un factor que aumenta la vulnerabilidad al duelo complicado. Las ilusiones de resucitación abren paso a la negación de la radicalidad y del drama de la irreversibilidad de la muerte.

La muerte de la esperanza

La humanidad ha intentado, durante toda la historia, afrontar el fatal destino de la muerte a través del dinamismo de la esperanza. Ahora bien, la esperanza es como la sangre, imprescindible para vivir estando en circulación. La esperanza nos permite apoyarnos -como ancla- en la pena, agarrarnos en el vacío, lanzar el deseo de lo más hondo del corazón a un futuro que realice lo anhelado transformando el presente en algo soportable.

Miguel de Unamuno decía: "¿No será la absoluta y perfecta felicidad eterna una eterna esperanza que de realizarse moriría? ¿Se puede ser feliz sin esperanza? Esperanza, esperanza siempre".

Cuando en la serie de Black Mirror, en el episodio "Ahora mismo vuelvo" encontramos la esperanza de Martha de volver a tener a Ash cumplida (aunque en forma de androide), se convierte en más insoportable que la misma ausencia. El duelo tiene que ser duelo, y la resucitación no mata el dolor. Martha deseará el suicidio del resucitado Ash para liberarse de un ser que no sufre, no tiene libertad ni límites, que no muere. La resucitación del muerto se convierte en algo más cruel que el mismo dolor de la muerte. La resucitación del ser querido, mata la esperanza y sin esperanza, la vida es insoportable.

"¿Qué hace que seas tú?" le pregunta Martha al androide Ash. Y la respuesta de ser la combinación del rastro digital, es frustrante. Es un ser construido a partir de patrones del pasado, sin libertad en el presente, sin incertidumbre hacia el futuro. Nos hace ser quienes somos también ser finitos, nuestra condición mortal. Vale la pena vivir y el amor tiene sentido también porque se lo da el mismo límite de la muerte.

Para que el amor a los seres queridos que perdemos sea inmortal, la esperanza tiene que ser mortal o, al menos, no verse satisfecha para ser tal.

La esperanza tiene permiso para seguir soñando, proyectando, anhelando, comprometiendo, pero no para ver realizados sus deseos en el duelo porque así, también ella morirá.

La antropología tiene tarea pendiente en los tiempos que corren ante los desafíos de las tecnologías digitales.



HIPERTROFIA DE LA AUTONOMÍA

José Carlos Bermejo.
2019

Era mitad del siglo XX cuando surgió el counselling como una forma de relación de ayuda no directiva y centrada en la persona, con aires de novedad, al presentarse como no directiva y abanderando la bondad de la confianza en el otro para ayudarlo y promover su autoayuda y el cambio necesario. Una de las claves fundamentales del modelo, en el marco de la psicología humanista, con un enfoque integrativo, era la clave de la autonomía del ayudado.

Más recientemente, en diferentes contextos, se subraya esta categoría: la autonomía. Es el caso de la bioética, el caso de la ayuda a las personas en situación de dependencia (mayores, personas con dis-

capacidad), llegando a hablar de “modelo de atención centrada en la persona”, una de cuyas variables fundamentales es la promoción de la autonomía.

Poder de atracción del término

Como ocurre con muchos otros términos que se usan con frecuencia, hay una fuerte tendencia a interpretarlo de maneras diferentes, según sean las personas y los contextos. Para algunos significa establecer vínculos en virtud de los cuales se promueve al máximo la capacidad de elegir, de autodeterminación, de rechazar tratamientos o, en todo caso, el protagonismo del ayudado en las diferentes formas de relación y profesiones de ayuda.

En cualquier caso, aplicar la atención centrada a la persona implica reconocer la singularidad y unicidad de cada uno y fijar la mirada en sus capacidades frente a aquello que la hace dependiente, apoyando su autodeterminación.

Aunque la idea de poner a la persona en el centro, respetar siempre que se pueda sus decisiones, preferencias y opciones personales, "adaptar el centro a las personas y no las personas al centro" resultan elementos clave, también lo es caer en la cuenta de lo que puede esconderse detrás de esta tendencia y los eventuales riesgos.

La atención centrada a la persona no es más que un cambio de perspectiva: no son las personas que se deben adaptar a los centros y servicios, o a las estrategias y al terapeuta, sino todo lo contrario, los entes públicos, los centros y servicios, los terapeutas, se han de adaptar a las personas para respetar así la individualidad y singularidad de cada uno de los usuarios de los servicios.

La trampa

La cultura occidental puede contarse como la historia de un Yo que ha ido engordando. Es fácil señalar las etapas principales. La reforma protestante apeló a la propia conciencia frente a la autoridad. Descartes instauró el "Yo pienso" como instancia definitiva. La Ilustración hizo lo mismo con la razón; el romanticismo exarcebó el protagonismo del Yo; el idealismo alemán lo convirtió en el origen de todo y, como último paso, llegamos a la insistencia en los derechos individuales. Todo ha desembocado en una afirmación desmesurada del Yo que no debería dejar de interpelarnos. Hoy Narciso es, a los ojos de un importante número de investigadores, el símbolo de nuestro tiempo.

A esta hipertrofia del Yo ha contribuido la psicologización de nuestra sociedad, el predominio del discurso posmoderno en primera persona, la subjetivización de todas las actividades antaño impersonales u objetivas. Por ejemplo, la moral incluía una preocupación por el otro, pero la psicologización

enfatisa el interés por uno mismo. Incluso las actividades de ayuda se emprenden "porque me siento bien haciéndolas". Y las decisiones tomadas en procesos terapéuticos parece que han de seguir el mismo camino.

Helena Béjar, en un bello libro titulado *La cultura del Yo* indica que la preocupación por el Yo ha usurpado el papel de la religión como núcleo de la vida espiritual o moral del hombre moderno. A dicha religión autocentrada corresponde la psicoterapia como vía de salvación. La preocupación por la autoestima llega hasta tal punto que en Estados Unidos se han emprendido campañas estatales para fomentarla.

En el actual debate bioético se recurre frecuentemente al argumento de la autonomía personal para justificar modelos de intervención (también opciones de legalización) personalizados. La autonomía del sujeto debe prevalecer sobre otros intereses o preferencias. La apelación a la autonomía del paciente, que se hace desde estas tribunas pro-elección, parece impecable.

Pero llevar al límite este planteamiento o insistir inadecuadamente sobre él, puede abrir la puerta a que sean los deseos, los caprichos o -en el mejor de los casos- las necesidades- de las personas las que definan los caminos a seguir sin suficiente atención a la repercusión sobre los demás.

Hipertrofia del principio de autonomía

La no dirección en las relaciones de ayuda, la promoción de la autodirección, se apoya en una consideración positiva sobre el ayudado. También en la convicción de que nadie posee la verdad, que cada persona, cuando valora, opina y decide, lo hace desde su particular experiencia. La no dirección desde afuera refuerza la acción propia de la autodirección y el crecimiento humano.

Ahora bien, no se puede ignorar que también existe una tendencia egoísta, que lleva al deterioro y la destrucción. Confiar en el otro, empoderarle, apostar por él, no es lo mismo que aprobar su modo de razonar o su conducta, puesto que hay situaciones en

las que el modo de razonar es equivocado y la conducta es reprobable desde cualquier marco valorativo.

Un acento excesivo o exclusivo en la autonomía de las personas, que se olvida del objeto de la decisión y de otras realidades y circunstancias concurrentes, puede resultar claramente perjudicial para las personas, y justificar actuaciones de dominio de unos seres humanos sobre otros. Llevado al extremo, el principio de autonomía llega a proclamar también el derecho a morir, partiendo de un concepto de libertad individualista y solipsista, cerrado en sí mismo. Así, la propia libertad se convierte en fuente del derecho y los deseos individuales serían los creadores de derechos.

Frente al hipertrofiado principio de autonomía en campos éticos, solo cabe una propuesta de solidaridad y protección de quienes no se pueden proteger a sí mismos. Somos interdependientes. El ser humano se desarrolla y vive en relación social; necesita a los demás y a la vez influye en ellos. Por tanto, los otros -los profesionales, la familia, los amigos o los voluntarios- son esenciales en el desarrollo del proyecto vital de las personas mayores teniendo un papel clave en el ejercicio de su autodeterminación y en el logro de su bienestar.

Cuando se ensalza al máximo la autonomía, aparece también el derecho a gestionar total y definitivamente la propia vida. Adela Cortina dice: "El problema reside en si el reconocimiento de la autonomía de las personas puede conducir, dado que la vida no se mide solo por la cantidad, sino también por la calidad, al derecho a pedir a otros, especialmente al médico, que les quiten la vida.

La autonomía no es el punto final. O al menos no debería serlo. Decir que una decisión ha sido autónoma no dice nada sobre su bondad, simplemente comunica que se ha realizado sin constricción.

ORACIONES PARA DIVERSOS MOMENTOS ENTORNO A LA ENFERMEDAD



“EN MI DOLOR TE INVOCO, SEÑOR”

INTRODUCCIÓN

Se afirma con cierta frecuencia que el tiempo de la enfermedad es una oportunidad propicia para recuperar el pulso de la fe, tantas veces adormecida o sofocada por la rutina de la salud, y para descubrir las dimensiones ocultas de la vida, entre ellas la experiencia de la oración.

Orar es, ante todo, disponibilidad a encontrarse con Dios en un diálogo hecho de palabras, de silencios, de esperas, de escucha. Orar más que cambiar a Dios, es un instrumento para cambiarnos nosotros mismos, transformando nuestras actitudes y perspectivas.

Toda oración parte de la humildad, del conocimiento de los propios límites y necesidades; crece en la confianza de al-

guien que está misericordiosamente presente en nuestras vicisitudes humanas; se traduce en abandono en manos del Amor.

Rezar, antes que pedir favores o invocar milagros, es relatar a Dios la propia historia, dar voz al propio duelo y a las propias esperanzas, y después ponerse a escuchar los mensajes de sufrimiento.

Orar, hacer oración, rezar, es una práctica cada vez más de minorías. Sin embargo, orar es un ejercicio humanizador, saludable. También necesitado de ser humanizado. Quien lo hace con textos poéticos, fragmentos de la sabiduría bíblica, encuentra en ellos una palabra muy poderosa, inexcrutable, riquísima en estímulos psico-espirituales, saludables para la vida personal y relacional,

para la promoción de la compasión y la justicia.

El abandono de las prácticas de oración disminuye la capacidad de introspección, de relajación, de apertura a la alteridad, de búsqueda del bien. La no práctica de la oración, nos pierde en la conjugación de algunos verbos, como agradecer, perdonar, despedirse, honrar, respetar.

No faltan quienes dejan de orar porque les da vergüenza. Es la soberbia del sano y quizás también la temeridad del ig-

norante, que se proclama suficientemente adulto como para no necesitar una alteridad trascendente.

Otros dejan de orar porque no han aprendido a hacerlo; les enseñaron a rezar, decir o leer lo que otros han orado, pero no a conversar con Dios como amigo, con sinceridad y confianza, abriendo su intimidad y escuchando su voz en la conciencia.

La invitación de estas líneas próximas es a transformar nuestras vivencias difíciles y dolorosas en plegaria al Dios de la vida.

1. PARA ORAR EN EL DUELO

a) "Señor si hubieras estado aquí,,,,," (Jn 11,21).

Señor Jesús, tú conoces el sufrimiento humano: nada de lo que nos acontece te es ajeno, sobre todo cuando nos aflige la pérdida de un ser querido.

Tú te conmoviste ante la muerte de tu amigo Lázaro y te apiadaste de la viuda que lloraba a su único hijo.

Por eso, sabes, Señor, que cada pérdida golpea y hiere nuestro corazón, que no sentimos impotentes ante lo irreparable, quisiéramos detener el reloj en el pasado ya imposible.

Nos asaltan las dudas, nos tienta el desencanto, los sentimientos se espesan y afilan como espadas. Hay preguntas que nos inquietan, y hasta nos sentimos confusamente culpables.

Por eso te decimos, Señor: Si hubieras estado aquí... a nuestro lado; Si hubieras escuchado nuestra oración, si te hubieras apiadado de nuestra pena.

No dejes que la aflicción y el desconsuelo se instalen en nuestro corazón.

Ayúdanos a descubrir, como tus amigos de Betania, que tú siempre estás discretamente presente, y que por eso eres el motivo de nuestra esperanza Amén.

b) Poema popular escocés

Puedes llorar porque se ha ido, o puedes sonreír porque ha vivido.

Puedes cerrar los ojos y rezar para que vuelva, o puedes abrirlos y ver todo lo que ha dejado.

Tu corazón puede estar vacío porque no lo puedes ver, o puede estar lleno del amor que compartieron.

Puedes llorar, cerrar tu mente, sentir el vacío, dar la espalda, o puedes hacer lo que a él o a ella le gustaría: sonreír, abrir los ojos, amar y seguir.

c) **No te mueras con tus muertos.** (René. J. Trossero)

No te mueras con tus muertos; ¡Llévalos vivos en tu amor y vive con ellos en tus recuerdos! ¡Sería triste y penoso que tú te dejaras morir y ello siguieran viviendo!

Mientras esperas que tus muertos regresen como si no hubieran muerto,
Les impides volver de otra manera, a ocupar un lugar en tu corazón y tu recuerdo.

Si buscas un camino para reencontrarte con tus muertos, no los busques llorando en tu pasado; búscalos, más bien, esperanzado, andando tu camino hacia el futuro.

Es una ley de la vida: no se goza el despertar de la aurora sin pasar por la muerte del ocaso.

2. PARA ORAR EN LA SOLEDAD

a) "Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10,10)

Señor Jesús, tú viniste al mundo para darnos vida abundante, para que seamos felices y logremos la plenitud.....

Señor Jesús, amigo apasionado de la vida, acoge mi pena y amargura, ayúdame a salir del pozo de mi desgracia, a sacar fuerza de mi debilidad, a encontrar nuevas razones para vivir, a liberar mi corazón de la opresión del vacío. A darle un nuevo sentido a mi existencia, a crecer en bondad y solidaridad.

Señor Jesús, compañero solidario de camino, espérame al final con tus brazos abiertos.

b) **Ayúdame a recordar.**

Ahora que mis achaques se hacen sentir, enséñame, Señor, a envejecer con serenidad y a aceptar mis debilidades sin amargura.

Ayúdame a hallar consuelo en mis recuerdos: ayúdame a recordar mis oraciones de niño, los juegos de aquellos

tiempos lejanos, las tradiciones de mi familia y mi pueblo. Ayúdame a recordar la casa donde viví, los amigos de mi juventud, los maestros que me enseñaron. Ayúdame recordar mis primeras travesuras, el gozo de mi primer baile, mis momentos de confusión y de búsqueda, las campanas del día de mi boda. Ayúdame a recordar cómo sentí el misterio del nacimiento de mis hijos y las incertidumbres que pasé por ellos, los tiempos de alegría, y el dolor de los fallecimientos. Ayúdame a recordar los rostros, los adioses, las lágrimas, las sonrisas.

Haz que recuerde, Señor, el amor que ha sostenido mi vida; enséñame a seguir dando amor. Amén.

3.- PARA ORAR EL PERDÓN

a) **A sí mismo**

Quiero perdonarme por buscar la estrella inaccesible, ser frágil,
Por avergonzarme de mi dolor, acusarme de mi desdicha,
Por mantener el deseo de una perfección inalcanzable,
Por haberme hecho cómplice de mi perseguidor, haber prescindido de mi corazón,
Por haber rumiado acusaciones que me herían, no haber sido capaz de preverlo todo,
Por odiarme sin compasión, sentirme incapaz de perdonar a los demás.
En suma: quiero perdonarme por ser humano.

b) **Perdóname Señor**

Hay una voz en mi interior, Señor, que me impulsa a decirte: ¡perdóname!
Perdóname, Señor, las veces que te he olvidado y las que te he ofendido en mí o en los demás.

Perdóname, Señor, las veces que he pretendido juzgarte, las veces que te he ignorado y las veces que no te he dado las gracias. Perdóname por haber ofendido a otros con mi incomprensión y mi arrogancia; las veces

que no he visto más que sus defectos y no he sabido reconocer sus necesidades y sus virtudes.

Perdóname Señor las veces que no he valorado tus dones y las que no he aceptado mis limitaciones. Acógeme, Señor, en tu bondad. Acéptame con mis debilidades y mis errores. Haz que, con tu perdón, me sienta reconciliado contigo, y haz que sea yo instrumento de paz en las situaciones en que me haz puesto. Amén.

4. MARÍA SALUD DE LOS ENFERMOS

A ti, Virgencita de San Juan, a Tu Corazón de Madre que consuela hoy nos acercamos con fe y devoción.

Tú, que has sido salud de los enfermos desde hace ya más de 400 años en nuestras tierras, socórrenos e intercede por nosotros.

María, Madre de la Iglesia, sigue guiando y sosteniendo a los enfermos y a quien los cuida, a los que se consagran al servicio ellos, con amor y cuidado.

Madre del Amor, haznos discípulos de tu Hijo, el Buen Samaritano, y que así, toda nuestra vida pueda llegar a ser en Él, un servicio de amor y sacrificio de salvación. Amén

5. ORACIÓN POR LOS ENFERMOS

Señor Jesucristo, que mostraste tanto cariño por los enfermos y continúas tu obra de redención en todos los que sufren, compartiendo sus sufrimientos, mira benigno la cruz de la enfermedad que pesa sobre sus hombros y ayúdalos a cargarla con fe y amor. Tú no quieres que los hombres sufran, pero de los males que los afligen obtienes frutos de redención y de salvación.

Dales la paciencia necesaria para poder soportar los dolores y la fuerza para luchar contra las enfermedades del alma y del cuerpo.

Ilumina en ellos su fe para comprender el verdadero sentido y el valor espiritual del sufrimiento.

Fortalece en ellos su esperanza de volver a gozar de salud y de usarla para el bien suyo y de los demás. Aumenta en ellos su caridad que les haga sentir tu presencia a su lado para soportar los sufrimientos.

No permitas, Señor, que la enfermedad les quite el ánimo de vivir ni la confianza en Ti. Bendice a quienes cuidan de ellos y buscan su recuperación. Amén.

6. ORACIÓN POR EL PERSONAL SANITARIO

Señor, Tú has dicho que el amor más grande es dar la vida por los amigos. Pongo en tus manos a todos los que cuidan de los enfermos, para que descubran en su servicio, la oportunidad de encontrar no sólo el sufrimiento humano, sino también su propia humanidad.

Abre sus ojos para que reconozcan en cada enfermo tu rostro y tu presencia. Abre sus mentes para que sepan valorar cuán única es cada persona, con su historia y su cultura. Abre sus oídos para que acojan con amabilidad, las voces que claman ser escuchadas. Abre sus corazones para que ofrezcan esperanza donde hay temor.

Inspírales, Señor, para que lleven salud con una sonrisa, una buena palabra, un gesto de afecto. Dales la humildad de reconocer que ellos no son la luz, sino instrumentos de la Luz; que no son el amor, sino expresión de tu Amor. Amén.



LO QUE VIENE DESPUÉS DE LA PRIMERA SESIÓN SINODAL

(P. Rafael Domínguez García)

El 12 de diciembre, el Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo difundió un documento que indica los pasos a seguir en los próximos meses de cara a la segunda y sesión del Sínodo de la Sinodalidad, que se celebrará en octubre de 2024 en Roma.

El documento, llamado "Hasta octubre de 2024", fue enviado a los patriarcas y arzobispos mayores de las Iglesias Orientales Católicas, a los presidentes de las Conferencias Episcopales, a todos los Obispos y Eparcas de la Iglesia Católica y a los miembros de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. El objetivo es indicar las pautas para "continuar el camino" de este proceso que comenzó en 2021.

En ese sentido, la Secretaría General del Sínodo de la Sinodalidad ha informado que durante estos meses se profundizarán ciertos temas "importantes", como la "pro-

fundización de la investigación teológica y pastoral sobre el diaconado y, más concretamente, sobre el acceso de las mujeres al diaconado".

Otros temas son el estudio de la *Ratio fundamentalis* sobre la formación de los ministros ordenados, así como el estudio preliminar con vistas a la actualización del CIC (Código de Derecho Canónico).

Este documento señala que los asuntos "de gran importancia" deben ser tratados a nivel de toda la Iglesia y en colaboración con los Dicasterios de la Curia Romana.

Como resultado de los estudios, se presentará al Papa Francisco una lista de estos temas y, sobre los que él indique, "se convocará a grupos de expertos de todos los continentes para trabajar, con la implicación de los Dicasterios competentes de la Curia Romana, en una dinamización eclesial coordinada por la Secretaría General del Sínodo".

El documento destaca el testimonio que deben dar los miembros que participaron en la asamblea de 2023 y establece que el proceso sinodal tendrá como guía los tres niveles sobre los que se ha trabajado hasta ahora: el

nivel de Iglesia local, el nivel nacional, regional y continental y el de la Iglesia universal. Al final de dicho documento, la Secretaría General del Sínodo sugiere tres pautas a seguir:

1. Una pregunta orientadora- ¿de qué manera se puede potenciar la corresponsabilidad diferenciada en la misión?

2. Mantener vivo el dinamismo sinodal- la Secretaría General del Sínodo nos invita a repasar el Informe de síntesis elaborado en la sesión pasada y promover iniciativas para implicar a todo el Pueblo de Dios, tales como profundizaciones teológicas, actividades formativas, celebraciones sinodales, etc.

3. Los sujetos responsables y sus tareas- se subraya que en este tiempo entre las dos asambleas las Iglesias locales se comprometan con el trabajo de profundización y coordinación y promovamos el crecimiento como Iglesia sinodal.



MARÍA SALUD DE LOS ENFERMOS

A ti, Virgencita de San Juan,
a Tu Corazón de Madre que consuela
hoy nos acercamos con fe y devoción.

Tú, que has sido salud de los enfermos
desde hace ya más de 400 años
en nuestras tierras,
socórrenos e intercede por nosotros.

María, Madre de la Iglesia, sigue guiando y
sosteniendo
a los enfermos y a quien los cuida,
a los que se consagran al servicio ellos,
con amor y cuidado.

Madre del Amor, haznos discípulos de tu Hijo,
el Buen Samaritano, y que así, toda nuestra vida
pueda llegar a ser en Él, un servicio de amor y
sacrificio de salvación. Amén